

ESTRUCTURA DE LA CLÁUSULA EN LA GRAMÁTICA COGNOSCITIVA*

RONALD W. LANGACKER
Universidad de California, San Diego

INTRODUCCIÓN

La relación entre la gramática y el significado es quizá el tema más importante en la teoría lingüística actual. Aun en la tradición generativa, la cual durante largo tiempo ha proclamado la autonomía de la estructura gramatical, las consideraciones semánticas no sólo se han inmiscuido, sino que progresivamente han adquirido una mayor importancia. Esto, por supuesto, no es sorprendente desde el punto de vista de la GRAMÁTICA COGNOSCITIVA, la cual por más de una década ha sostenido que la gramática y el significado son indisociables.¹ Esta teoría toma la posición radical de que la gramática se reduce a la estructuración y simbolización del contenido conceptual y por ello no tiene una existencia autónoma.

De hecho, esta posición parece radical solamente desde la mirada distorsionada de la teoría gramatical formal. Esto es tanto natural como fascinante desde el punto de vista de la FUNCIÓN SEMIOLÓGICA básica del lenguaje, la cual permite la simbolización de conceptualizaciones por medio de secuencias fonológicas. Dada esta función, la lengua necesariamente comprende ESTRUCTURAS SEMÁNTICAS, ESTRUCTURAS FONOLÓGICAS y CONEXIONES SIMBÓLICAS entre las dos anteriores. Ahora bien, la idea central de la teoría cognoscitiva es que *nada más se necesita*. La teoría sostiene que el léxico y la gramáti-

* El editor agradece la colaboración de Judith Jiménez y Mónica Sanaphre en la traducción de este artículo.

1. Las investigaciones en gramática cognoscitiva empezaron en 1976. La primera publicación sobre este tema específico fue realizada por Langacker en 1982.

ca forman un continuo, y que solamente las ESTRUCTURAS SIMBÓLICAS aparecen en su caracterización adecuada; cada una de ellas reside en la conexión simbólica entre la estructura semántica y la estructura fonológica. Esto, por lo tanto, logra una mayor unificación conceptual, y, más que eso, consigue con éxito reconciliar la organización estructural de la lengua con su función semiológica. A mi parecer, entonces, los teóricos de la lingüística deberían desear sostener esta visión básica y deberían esforzarse por demostrar la viabilidad de esta teoría. A través de los años, mis estudiantes y yo hemos tratado de demostrar que realmente aporta una descripción adecuada y reveladora de la estructura lingüística.²

1. ESTRUCTURAS SIMBÓLICAS

Si hay algo no controversial es la naturaleza simbólica del LÉXICO, es decir, las expresiones fijas de una lengua. Como inventario de convenciones básicas para enlazar significados con secuencias fonológicas, el léxico representa una destilación de la experiencia humana compartida. Un elemento léxico incorpora lo observable común en forma y significado, a través de un número substancial de EVENTOS DE USO (es decir, expresiones actuales en todo su detalle fonético y comprensión contextual). Su adquisición se realiza a través del REFORZAMIENTO de rasgos recurrentes. El GRADO DE SEDIMENTACIÓN progresivo de cualquiera de los aspectos de la forma y significado es constante a través de los eventos. Esto, por lo tanto, implica un proceso de DESCONTEXTUALIZACIÓN, por medio del cual los rasgos no recurrentes son desechados, así como un proceso de ESQUEMATIZACIÓN, puesto que tan sólo por medio de la abstracción de puntos específicos de gran detalle se pueden hacer visibles los elementos en común. En la mayoría de los casos, por supuesto, las concepciones que logra la categoría de significados léxicos son tanto naturales psicológicamente como culturalmente sobresalientes. Su aparición a través de la interacción social refleja no sólo su utilidad comunicativa para la descripción de la experiencias compartidas, sino también, y de manera fundamental, las habilidades básicas cognoscitivas que apoyan y dan forma a esa experiencia.

1.1. *Habilidades cognoscitivas*

Como resultado de las investigaciones en lingüística cognoscitiva parece ser que un número significativo de dichas habilidades son importantes para la semántica léxica y la estructura del lenguaje en general. Tenemos primero la capacidad innata para ciertos tipos básicos de experiencias: podemos experimentar una cierta gama de colores, tonos, sabores, olores y sensaciones táctiles; tenemos una noción de la extensionalidad espacial por medio de la cual las configuraciones espaciales pueden ser manifestadas;

2. Véase por ejemplo, Langacker 1987a, 1990, 1991; Lindner 1981; Tuggy 1981; Casad 1982; Hawkins 1984; Vandeloise 1984; Rice 1987; Smith 1987; Cook 1988a; Maldonado 1992; van Hoek 1992.

sentimos el paso del tiempo, experimentamos una serie de emociones y demás. Denomino estos reinos irreducibles de experiencias potenciales como DOMINIOS BÁSICOS. Tenemos después varias habilidades cognoscitivas que son aplicables a cualquier dominio de la experiencia y esenciales para el surgimiento de conceptos específicos (a niveles de más alta complejidad organizacional). Podemos, por ejemplo, *comparar* dos experiencias y registrar ya sea la semejanza o la discrepancia entre ellas. Podemos usar una estructura como base para *categorizar* otra. Tenemos la capacidad de abstracción (ESQUEMATIZACIÓN) y por lo tanto de concebir situaciones con diferentes grados de especificación y de detalle. Somos capaces de dirigir y de enfocar nuestra atención, y de estructurar escenas en términos de una ORGANIZACIÓN FIGURA/FONDO (la cual es comúnmente reversible).

Menos reconocidas son ciertas habilidades igualmente fundamentales que considero cruciales para la semántica lingüística. Una de ellas es la habilidad de *establecer relaciones* para concebir entidades conectadas entre sí (por ejemplo, para realizar comparaciones, o para evaluar la posición relativa entre ambas), y no sólo como experiencias separadas o aisladas. Esto es lingüísticamente importante debido a que las relaciones aparecen en el significado de casi todas las expresiones, muchas de las cuales (por ejemplo, verbos, adjetivos, preposiciones) de hecho *designan* relaciones. También somos capaces de *agrupar* un conjunto de entidades, con base en fenómenos de similitud, proximidad, o alguna otra relación, y manipular ese grupo como una sola entidad con el propósito de establecer un mayor orden.³ Este proceso dual (agrupar y manipular distintos elementos como una entidad unitaria) resulta en una REIFICACIÓN CONCEPTUAL, que habita nuestro mundo mental con “cosas” abstractas expresadas por sustantivos. Otra capacidad es el RASTREO MENTAL, en la cual trazamos un camino a través de una estructura compleja. Aquí mostramos una gran flexibilidad conceptual: podemos rastrear *secuencialmente* a través de una estructura estática (por ejemplo, al delinear la ruta más corta de un lugar de la ciudad a otro), y aún más, podemos ver una situación cambiante globalmente, en *forma sumaria* (por ejemplo, podemos resumir las posiciones sucesivas de un objeto en movimiento y verlas como una entidad similar a un camino con una “forma”⁴ definida).

También son fundamentales para la semántica cognoscitiva y la lingüística los ESQUEMAS DE IMÁGENES (Johnson 1987; Lakoff 1987) y la METÁFORA. Los esquemas de imágenes incluyen nociones tales como *fuentes-ruta-meta*, *recipiente-contenido*, *centro-periferia*, *conexión*, *fuerza* y *equilibrio*. Son concepciones altamente abstractas, básicamente configuracionales, que se basan en las experiencias vividas cada día y juegan un

3. Considérese, por ejemplo, un campo en que todos los puntos son negros a excepción de tres que son rojos. Inmediatamente discernimos y agrupamos los puntos rojos con base en su color distintivo y fácilmente los podemos ver como si formaran un triángulo (una entidad unitaria de orden mayor).

4. Sostengo que un verbo designa una relación cuya evolución a través del tiempo es rastreada secuencialmente. Los infinitivos y participios ven esa relación en forma sumaria, así como lo hacen las nominalizaciones, que más adelante involucran la reificación conceptual. Para un análisis intenso y exhaustivo véase Langacker 1987a (parte II) y 1987b.

papel esencial en la estructuración de nuestro mundo mental.⁵ Estas concepciones esquemáticas surgen en la experiencia física (experiencias con objetos que se mueven de la fuente a la meta siguiendo un cierto camino, con continentes y sus contenidos, etc.) y proveen la base para proyectarla metafóricamente a otros ámbitos conceptuales. La metáfora es especialmente esencial para el desarrollo cognoscitivo. Aun cuando comúnmente se le considera un elemento literario (visto fuera del ámbito de la semántica lingüística), ésta es, de hecho, vital para el entendimiento humano e independiente de expresiones lingüísticas específicas. La metáfora se caracteriza como el *fenómeno* conceptual donde UN DOMINIO META es estructurado y entendido con base en otro dominio más básico, un DOMINIO FUENTE (Lakoff y Johnson 1980). De acuerdo a Lakoff (1990), el encuentro entre el dominio de origen y el dominio de meta siempre conserva la ESTRUCTURA DE UN ESQUEMA DE IMAGEN. Son estas propiedades configuracionales abstractas lo que el origen impone en la meta (en forma alternativa, representan los elementos comunes que motivan la proyección metafórica).

1.2. *Significado léxico*

Regresando ahora al léxico, podemos primero observar que un elemento típicamente léxico representa una CATEGORÍA COMPLEJA; éste no tiene tan sólo un sentido, sino una variedad de significados que tienen distintos niveles de SEDIMENTACIÓN. Estos sentidos forman una RED que está enlazada por RELACIONES DE CATEGORIZACIÓN, que son de dos tipos básicos. Primero, algunos sentidos surgen por EXTENSIÓN de otros valores más centrales. El término *árbol*, por ejemplo, es extendido metafóricamente de su valor prototípico (“planta alta de madera”) para indicar varios tipos de diagramas con ramificaciones. En segundo lugar, algunos sentidos INSTANCIAN (o elaboran) otros valores más esquemáticos. Así pues, los sentidos prototípico y metafórico de *árbol* instancian la concepción abstracta de “una entidad ramificada” (este es el rasgo común del esquema de imagen que motiva, en primer lugar, la extensión metafórica).

Consideremos ahora cómo un significado convencionalmente establecido de un elemento léxico puede ser caracterizado. Un principio básico de la gramática cognoscitiva es que los significados léxicos no pueden ser claramente distinguidos del conocimiento general de las entidades a las que se refieren. Nuestro conocimiento de un tipo dado de entidad es frecuentemente vasto y multifacético, incluyendo muchos reinos de experiencia y concepciones con varios grados de PROMINENCIA, especificaciones y complejidad. Nuestro conocimiento de los árboles, por ejemplo, subsume propiedades físicas (por ejemplo, forma, peso, color), características biológicas (grado de crecimiento, sistema de raíces, reproducción, fotosíntesis, caída de las hojas), utilidad (madera, som-

5. Aunque Johnson y Lakoff consideran los esquemas de imágenes como derivaciones de la experiencia, yo tiendo a verlos como reflexiones de habilidades innatas que hacen posible que la experiencia estructurada surja en primer lugar. Y por lo tanto reconozco la importancia crítica de estas concepciones fundamentales y no necesariamente las considero como una clase homogénea y bien delimitada.

bra, fuente de alimentos), y otro gran número de especificaciones (bosques, hogar de animales, cómo cortarlos, etc.). En principio, cada una de estas especificaciones existe de alguna manera en el significado de *árbol*. Un elemento léxico no se considera como una integración de representaciones semánticas fijas, limitadas y únicas, pero sí como un elemento que provee acceso a un número indefinido de concepciones y sistemas conceptuales, que éste evoca de manera flexible, abierta y con dependencia del contexto.⁶

El término DOMINIO COGNOSCITIVO es convenientemente usado para el DOMINIO BÁSICO (como se definió anteriormente), o para una CONCEPTUALIZACIÓN de cualquier tipo o grado de complejidad. Podemos entonces decir que un elemento léxico evoca un grupo de dominios cognoscitivos como la base para su significado y muestra un amplio grado de flexibilidad en este sentido. Sin embargo, el acceso que éste permite es cualquier cosa menos fortuito. Primero que nada, los dominios que un elemento léxico evoca están básicamente limitados a aquellos en los cuales la entidad que éste designa (por ejemplo, su referente conceptual) aparece *directamente* (Langacker 1987a, 4.2.3.).⁷ Como parte de su valor convencional, un elemento léxico jerarquiza estos dominios, les concede grados particulares de CENTRALIDAD, lo cual, en términos de procesamiento, puede ser interpretado como similaridad y/o fuerza de activación. Las expresiones que evocan el mismo dominio no pueden contrastar semánticamente en virtud de su rango. Así, el dominio de reproducción de los peces, coloca más alto a la *huevo* que al *caviar*, aún para aquellos que saben de qué está hecho el caviar. El rango convencional que un elemento léxico impone puede por supuesto ser ajustado en situaciones especiales.

Los dominios que evoca una expresión proveen su CONTENIDO CONCEPTUAL. El significado lingüístico, sin embargo, no reside tan sólo en su significado referencial, ya que somos capaces de *construir* el mismo contenido de maneras alternativas, lo que produce significados substancialmente diferentes. Aun cuando ha sido ampliamente ignorada en la semántica tradicional, el modo de construcción es crucial tanto para la estructura semántica como para la gramatical.⁸ Éste es un fenómeno multifacético cuyas diferentes dimensiones reflejan algunas de las habilidades cognoscitivas señaladas anteriormente. Ellas pueden ser agrupadas en cinco rubros generales: ESPECIFICIDAD, ÁMBITO, PERSPECTIVA, ALCANCE y PROMINENCIA.

6. Conocida como SEMÁNTICA ENCICLOPÉDICA. Este punto de vista rechaza la concepción estándar, pero inapropiada, de la metáfora que presenta a un elemento léxico como un "contenedor" que guarda una cantidad limitada de "sustancia" semántica (por ejemplo, un conjunto pequeño de rasgos semánticos) (véase Reddy 1979; Haiman 1980). Una consecuencia de la semántica enciclopédica es que un elemento léxico toma un valor sutilmente diferente cada vez que es usado, dependiendo del arreglo de concepciones asociadas que evoque en una ocasión determinada, y del nivel de activación que logren.

7. Por ejemplo, la concepción de una pluma no es evocada por *árbol*, aun cuando los pájaros estén asociados con los árboles, y las plumas con los pájaros. "Árbol" y "pluma" están relacionados sólo *indirectamente*, vía "pájaro". La referencia conceptual es discutida posteriormente bajo el rubro de PERFIL.

8. En lugar de CONSTRUCCIÓN, generalmente uso el término CONSTRUCCIÓN DE IMÁGENES. Este último no señala (en su uso) específicamente nuestra habilidad para formar y manipular las imágenes visuales, tampoco implica que todas las estructuras conceptuales se reduzcan a dichas imágenes.

La ESPECIFICIDAD se refiere a nuestra capacidad para concebir y reflejar una entidad en diferentes niveles de precisión y detalle, como se ilustra en el conjunto de expresiones del tipo: *chianti* > *vino* > *bebida* > *líquido* > *substancia* y *galopar* > *correr* > *moverse* > *actuar* > *hacer*. Dichas jerarquías indican que el proceso de esquematización requerido –como hemos visto– para la adquisición de cualquier elemento léxico puede ser realizado en diferentes grados.

Nuestra habilidad para construir una estructura a partir del contraste con un SEGUNDO PLANO provisto por otra tiene numerosas manifestaciones lingüísticas. La más amplia de éstas es la CATEGORIZACIÓN, en la cual la estructura categorizadora sirve como fondo para evaluar la meta. En la metáfora, igualmente, el dominio de origen provee el contexto para construir el dominio de meta. Otro tipo de fondo es el discurso previo, el cual aparece en nociones como foco y la distinción entre la información nueva y la dada. También se ubican bajo esta rúbrica las presuposiciones representadas por varios elementos léxicos: *otra vez*, por ejemplo, retrata un evento contra el fondo de algo que ocurrió previamente, mientras que *aún* y *solamente* invocan una norma o expectación.

El término perspectiva subsume un número de diferentes factores. Algunos elementos léxicos, por ejemplo: *arriba*, *afuera*, *ayer*, *pronto*, incorporan UN PUNTO ÓPTIMO DE CONCEPTUALIZACIÓN espacial o temporal como un aspecto inherente de su significado. En ausencia de cualquier especificación contraria, la ubicación del hablante adopta el punto óptimo de conceptualización. Un segundo elemento es EL RASTREO MENTAL, el cual puede ser ejemplificado con la diferencia entre el significado de *convergencia* y *divergencia* en expresiones como las siguientes:

1. a. *Estos dos nervios convergen justamente bajo la rodilla.*
- b. *Este nervio diverge justamente bajo la rodilla.*

Ambas oraciones describen la misma situación estática y objetiva. Sus contrastes semánticos residen en la manera en que el CONCEPTUALIZADOR rastrea la escena: ya sea que trace un camino mental hacia adentro, desde la periferia al sistema nervioso central, o hacia afuera, desde el centro hacia la periferia. Los mismos ejemplos ilustran una tercera dimensión de la perspectiva. Considero que una entidad está construida SUBJETIVA u OBJETIVAMENTE, en la medida en que ésta funcione asimétricamente como el SUJETO o el OBJETO de la conceptualización.⁹ El conceptualizador es por lo tanto construido subjetivamente en (1), y el nervio(s) objetivamente. Aun con su rol vital, el conceptualizador no es concebido como parte de la ESCENA OBJETIVA, ni moviéndose a través de ésta.

9. Véase Langacker 1985 y 1990 (cap. 12). La noción de subjetividad/objetividad es más fácilmente entendida con respecto a la percepción (un caso especial de concepción). Cuando dirijo la mirada a un objeto externo lo construyo objetivamente (como el objeto o meta de la percepción visual), mientras que si me construyo a mí mismo de forma subjetiva, percibo, pero no soy percibido por mí mismo. La objetividad máxima, por lo tanto, implica la mención explícita de un foco de atención “en escena” y la subjetividad máxima implica una presencia vista implícitamente “fuera de escena”. Nótese que el punto óptimo de conceptualización de *arriba de las escaleras*, *afuera*, *ayer* y *pronto* está fuera de escena y construido subjetivamente.

Su movimiento subjetivo determina, sin embargo, si las ramificaciones de su configuración son vistas como una *instancia de convergencia* o de *divergencia*.

Defino el ÁMBITO de una expresión como el conjunto conceptual del contenido que invoca (ya sea típicamente o en una ocasión dada de su uso). Ésta comprende un grupo de dominios cognoscitivos, o aquellas porciones de DOMINIOS ACTIVOS que son de hecho requeridos y usados para cumplir el propósito deseado. *Ayer*, por ejemplo, requiere para su ámbito temporal un período de tiempo que incluya tanto el tiempo en el que se habla como el día previo; pero no requiere considerar toda la eternidad. Hay, de hecho, pruebas claras de que el ámbito de una expresión (en un dominio dado) es adecuadamente concebido como una entidad demarcada, aun en casos en los cuales una línea específica de demarcación sería arbitraria.¹⁰ Ésta es, algunas veces, delimitada con mayor precisión que otras. En una organización en partes como *brazo > mano > dedo > nudillo*, por ejemplo, la entidad designada por cada término (es decir, su referente conceptual) funciona como el ámbito para el siguiente término. Así, la concepción de un *brazo* provee el ámbito espacial para *mano*, y la concepción de *mano* provee el ámbito espacial para *dedo*, y la de *dedo* para *nudillo*. Con respecto a la configuración espacial, observamos una relación de inclusión tal, que el referente de una expresión define el ÁMBITO INMEDIATO evocado para la caracterización del siguiente.

Hay muchos tipos de PROMINENCIA que tienen que ser distinguidos en el análisis lingüístico. Muchos de éstos ya han sido señalados. Un tipo de prominencia es el arreglo en niveles de los dominios cognoscitivos con base en elementos léxicos (por ejemplo, el dominio de relaciones familiares es central a la caracterización de *tía* pero periférico para *mujer*). En otro eje, las *entidades objetivamente construidas* “puestas en escena” dentro del lugar de la atención visual tienen mayor prominencia que las entidades “fuera de escena” que tienen una *construcción subjetiva*. Otro tipo de prominencia es el estatus que proporciona el ser un *referente conceptual*. Del conjunto de contenidos que evoca, cada expresión selecciona alguna entidad para ser designada, colocándola en escena como el foco específico de atención. En la terminología usual de la gramática cognoscitiva, una expresión impone un PERFIL particular sobre la BASE conceptual sustentada por su ámbito. El término *nudillo*, por ejemplo, evoca como su base la concepción de un *dedo*, en el cual éste pone en perfil (designa) una cierta subparte (cualquier unión). La base para *tía* incluye una red parcial de relaciones de parentesco, la cual por lo menos debe subsumir la referencia de un individuo, uno de los padres de ese individuo y uno de los hermanos del padre cuyo sexo sea femenino; con respecto a esta base, *tía* pone en perfil a ese hermano de sexo femenino, es decir, a la hermana. Estas nociones son representadas en la figura 1 (obsérvese que las líneas gruesas indican el punto de vista).

10. Esto es, el límite puede ser confuso más que preciso. Para ejemplos y una discusión más extensa, véase Langacker 1990 (cap. 2) y en prensa.

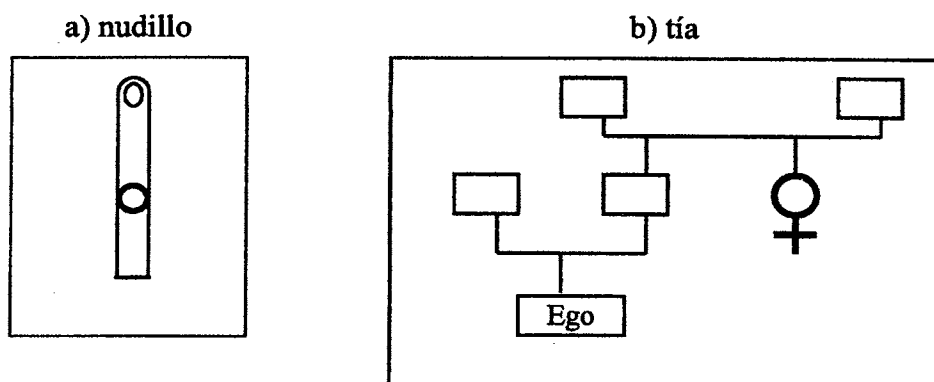


Figura 1.

Enfatizo que toda puesta en perfil se hace con referencia a *una conceptualización*, y no en el “mundo”.¹¹ Un sustantivo como *nudillo* o *tía* puede, por lo tanto, ser caracterizado por tener un perfil, aun cuando nombre a un TIPO, más que a una INSTANCIA específica de ese tipo (véase Langacker 1991, parte I). Más aún, una descripción óptima de la estructura de la lengua requiere una noción de referencia conceptual en la que no sólo las entidades similares a las cosas, sino también las RELACIONES puedan ser puestas en perfil. La preposición *cerca*, por ejemplo, perfila una relación de proximidad (prototípicamente en el espacio) entre dos entidades. Cuando *rojo* se emplea como un adjetivo, éste pone en perfil la relación entre una cosa y una cierta región del espacio cromático: especifica que una sensación de color asociada con esa cosa (inducida típicamente por su superficie externa) cae dentro de esta región. Cuando es usado como un verbo, *enrojecerse* da el perfil de un cambio a través del tiempo en el cual la asociación con el color entra gradualmente en la región *roja*.

Una relación tiene, generalmente, uno o más ELEMENTOS FOCALES, normalmente considerados como PARTICIPANTES¹² que aparecen de manera sobresaliente dentro del perfil relacional. El tipo de prominencia que muestran es hipotéticamente considerado como una forma de organización figura/fondo. El elemento más sobresaliente, denominado EL TRAYECTOR (*tr*), es caracterizado como la FIGURA PRIMARIA dentro de la relación puesta en perfil. Si una relación abarca un segundo elemento focal, éste es denominado PUNTO DE REFERENCIA (*pr*) y caracterizado como una FIGURA SECUNDARIA. La elección de elementos focales representa un aspecto importante del proceso mental constructivo. No es poco común que las expresiones evoquen precisamente el mismo contenido conceptual y, aún más, que pongan en perfil la misma relación, sin embargo, contrastan semánticamente con

11. Por supuesto, entre nuestras conceptualizaciones está una que identificamos (asumo que correctamente) como representante de la “realidad” (el mundo “afuera” en el que vivimos). Por lo tanto, una noción conceptual de referencia puede adecuarse a la noción clásica (referenciada en el mundo) como un caso especial.

12. Veremos después que algunos elementos focales no son construidos como PARTICIPANTES sino como CONTEXTOS o LOCACIONES (Langacker 1987c).

base en la manera en que el trayector y el punto de referencia son alineados. Considérese la oposición semántica entre *enfrente de* y *atrás de*, ilustrada en la figura 2.

Cada una pone en perfil la relación que involucra a dos participantes focales (indicados con las líneas y círculos gruesos) donde cada participante se sitúa en la línea de visión (indicada con la flecha punteada) entre el observador (*O*) y el otro participante.

La única diferencia reside en la elección del trayector, que puede ser caracterizado como la entidad que se desea localizar. *En frente de* toma al participante más lejano como punto de referencia con el propósito de ubicar al participante más cercano, mientras que *atrás de* invierte estos roles.

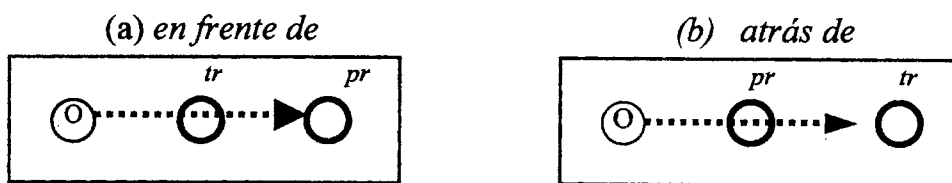


Figura 2.

1.3. Cláusulas léxicas

Habiendo recorrido varios aspectos del proceso de construcción que resultan esenciales para describir los significados individuales de los elementos léxicos, ahora consideremos su clasificación en clases. Las clases léxicas básicas (es decir, sustantivo, verbo, adjetivo, etc.) se consideran en la gramática cognoscitiva como susceptibles de ser caracterizadas semánticamente. El reconocimiento de *prototipos* semánticos para estas clases es, por supuesto, común: un lingüista no se arriesga a ubicarse en el ostracismo al afirmar la prototypicalidad de los *objetos físicos* para la clase de sustantivos, o de *las propiedades* para los adjetivos, etc. En contraste, el postulado de que estas clases también tienen caracterizaciones *esquemáticas* -es decir, son descripciones semánticas abstractas, válidas para todos los miembros de una clase- va directamente en sentido contrario a los dogmas lingüísticos aceptados. De cualquier manera, no existe una base real para este dogma, más que la carencia de imaginación para concebir los tipos de nociones que se deberían considerar para este propósito. Desde mi perspectiva, es absolutamente imposible suponer que algo tan fundamental y universal como lo son las clases de los sustantivos y los verbos no reflejara, por lo menos, una distinción conceptual rudimentaria. El error más común es asumir que tal distinción tuviera que residir en algún *contenido conceptual* específico, en cuyo caso las definiciones viables, simplemente, no están disponibles.¹³ Hemos visto, entonces, que el significado se da en función tanto del contenido

13. Las nociones usualmente contempladas, conceptos como "evento" y "objeto físico", no son lo suficientemente abstractas para servir como una caracterización esquemática aplicable a toda clase de miembros. Es más, dado que los miembros de diferentes clases pueden incorporar aparentemente el mismo contenido conceptual (por ejemplo, *chocar* vs. *choque*, o *redondo* vs. *círculo*), las definiciones esquemáticas sustentadas en el contenido deben ser eliminadas en principio.

como del *modo de construcción mental*. Es en el ámbito de la construcción mental y de las habilidades cognitivas básicas que debemos buscar las caracterizaciones esquemáticas de las clases léxicas.

La clase gramatical de un elemento léxico se determina por la naturaleza de su perfil. *Tía*, por ejemplo, es un sustantivo porque proporciona el perfil de una COSA (aun cuando una relación es crucial para su caracterización), mientras que *en frente de* es una preposición porque da el perfil de un cierto tipo de relación. Una clase particular representa una categoría compleja que toma la forma de una red cuyo centro es un prototipo.¹⁴ Algunos de los nodos de la red constituyen extensiones al lado de valores más centrales, y algunos más son esquemáticos con respecto a otros. He llegado a creer que las nociones lingüísticas básicas y universales, sustantivo y verbo como ejemplos básicos, tienen este estatus privilegiado, precisamente porque combinan un prototipo cognitivamente sobresaliente con un esquema altamente abstracto, lo que refleja una habilidad cognitiva básica. Sin embargo, aunque es esquemático en sí mismo, el prototipo se basa en la experiencia. Éste incorpora las semejanzas recurrentes de alta frecuencia en nuestra experiencia cotidiana que puede ser justamente denominado un ARQUETIPO CONCEPTUAL. Por otro lado, la caracterización más esquemática comprende habilidades cognitivas (presumiblemente innatas) que hacen posible que la experiencia estructurada surja en primer lugar. Manifestadas inicialmente en la experiencia concreta y dando origen a los arquetipos correspondientes, estas habilidades son aplicadas subsecuentemente a otros dominios de mayor abstracción.

Considérese primero la clase de los sustantivos. Esta categoría compleja está integrada, principalmente, por sustantivos individuales que operan como nodos en la red.¹⁵ Un sustantivo es simbólico por naturaleza, lo cual reside en la asociación entre un significado y una forma fonológica; me refiero a éstos como SUS POLOS SEMÁNTICO Y FONOLÓGICO. También funcionando como nodos en esta red hay *estructuras simbólicas esquemáticas*, las cuales representan, en diferentes niveles de abstracción, las similitudes que varios grupos de sustantivos muestran. El prototipo de la categoría es una de esas estructuras como lo es el esquema altamente abstracto que expresa lo que toda la clase de los sustantivos tiene en común. La noción arquetípica que define el prototipo de la clase de los sustantivos es la de un *objeto físico*. La estructura simbólica que representa este prototipo toma así, para su polo semántico, la concepción esquematizada de un objeto físico que funciona como su *perfil*.¹⁶ ¿Cómo describimos, entonces, lo que todos los sustantivos tienen en

14. La misma descripción se ofreció previamente para los sentidos de un elemento léxico. La lingüística cognoscitiva señala que la mayoría de las categorías lingüísticas presentan este tipo de complejidad (véanse Lakoff 1987; Langacker 1987a. {cap. 10}; Taylor 1989).

15. De hecho, dado que los elementos léxicos son en sí categorías complejas, cada VARIANTE léxica funciona como un nodo dentro de la red completa.

16. ¿Qué sucede con el polo fonológico? Quizás, podemos decir que un sustantivo prototípico comprende una secuencia de segmentos que contiene al menos una sílaba. ¿Y para la clase de sustantivos como un todo? Probablemente no hay una característica fonológica específica que compartan todos los sustantivos sin excepción, en cuyo caso, el esquema para la clase de sustantivos es esquemáticamente máximo (esencialmen-

común? Esperamos que todo el esquema de la clase sustantiva evoque la habilidad básica cognoscitiva que nos permita concebir a los objetos físicos en primer lugar. Esto se puede identificar como *reificación conceptual*, es decir, nuestra capacidad manifiesta para agrupar un conjunto de entidades y de manipularlas como una entidad unitaria para propósitos de orden mayor. Esencialmente automática para objetos físicos (donde las entidades que lo constituyen son “manchas” sobrepuestas de substancia material), es más evidente como un fenómeno físico cuando se aplica a otro tipo de elementos (por ejemplo, las letras del alfabeto) en la creación de referentes nominales no prototípicos. Una entidad unitaria que resulta de la reificación conceptual es denominada REGIÓN o, alternativamente, para eliminar la metáfora espacial, una COSA. En el nivel más esquemático, un sustantivo es, por lo tanto, una expresión que pone en perfil una cosa.

La clase de los verbos se organiza de manera similar. Su prototipo es la concepción arquetípica de *una interacción energética asimétrica*, específicamente un evento en el cual un *agente* hace algo a un *paciente*. Entre las habilidades cognoscitivas básicas que aparecen en esta noción, dos son esenciales para caracterizar el esquema de la clase de los verbos: la habilidad para establecer *relaciones* y para *rastrear secuencialmente* a través de una estructura compleja. Se defiende la idea de que todo verbo pone en perfil UN PROCESO, definido como una relación que evoluciona a través del tiempo y que es rastreada secuencialmente a lo largo de este eje. Un proceso puede ser llamado también RELACIÓN TEMPORAL, donde lo *temporal* hace referencia tanto a su evolución a través del tiempo, como a la naturaleza secuencial de su rastreo. La expresión relacional no verbal puede, entonces, ser descrita como aquella que pone en perfil UNA RELACIÓN ATEMPORAL. Puede ser atemporal en virtud de que es rastreada de manera *sumaria*. Analizo los infinitivos y participios como elementos que proyectan este tipo de perspectiva completa al proceso designado por la raíz de un verbo. O puede ser atemporal, simplemente, porque la evolución a través del tiempo no es intrínseca o central en la caracterización de la relación puesta en perfil; relaciones de este tipo son puestas en perfil por los adjetivos, adverbios y preposiciones. La base para distinguir estas clases léxicas se sustenta en la naturaleza de sus participantes focales. Una preposición tiene dos participantes focales, el *trayector* y su *punto de referencia*, el cual es una *cosa*. Por otro lado, un adjetivo o un adverbio tiene únicamente un participante con prominencia focal, la distinción depende de si ese participante, por definición el *trayector*, es una *cosa* o una *relación*.¹⁷

Un grupo de ejemplos específicos ayudará a clarificar estas nociones. Considérese el uso de *rojo* como sustantivo, como adjetivo y como verbo. Uno de sus sentidos nominales puede ser ilustrado por la oración *el rojo es un color intenso*. Aquí, como se ilustra en la

te vacío) en el polo fonológico. Esto no debe considerarse raro, aun cuando los sustantivos son elementos simbólicos, su propiedad distintiva crucial es de tipo semántico.

17. El punto de referencia de una preposición es especificado por el objeto preposicional y el trayector de un adjetivo o adverbio por los elementos que modifica. Un adjetivo modifica un sustantivo y un adverbio modifica un verbo, preposición, adjetivo u otro adverbio. Una preposición o frase preposicional puede ser por sí misma considerada adjetiva o adverbial dependiendo de que su trayector sea una cosa o una relación.

Figura 3 (a), *rojo* pone en perfil un tipo de cosa en particular, básicamente una región en un espacio de color (un rango de posibles sensaciones de color). La figura 3 (b) muestra su significado como adjetivo (como en *papel rojo*). Obsérvese que la misma región en el espacio cromático que es puesta en perfil por el sentido nominal de *rojo*, funciona para su significado adjetival como un tipo de punto de referencia relacional (aun cuando carece de un elemento central). El trayector (señalado como un círculo) es una cosa, y la elipse sombreada representa la sensación de color que, de alguna manera, se asocia con éste (usualmente inducida por su superficie externa). La faceta del trayector que se encuentra más directamente involucrada en el perfil de la relación, es decir, LA ZONA ACTIVA con respecto a esa relación es, precisamente, la asociada con la sensación de color. Su manifestación dentro de la región del punto de referencia del espacio cromático es lo que constituye el perfil de la relación (señalada con la línea punteada gruesa).

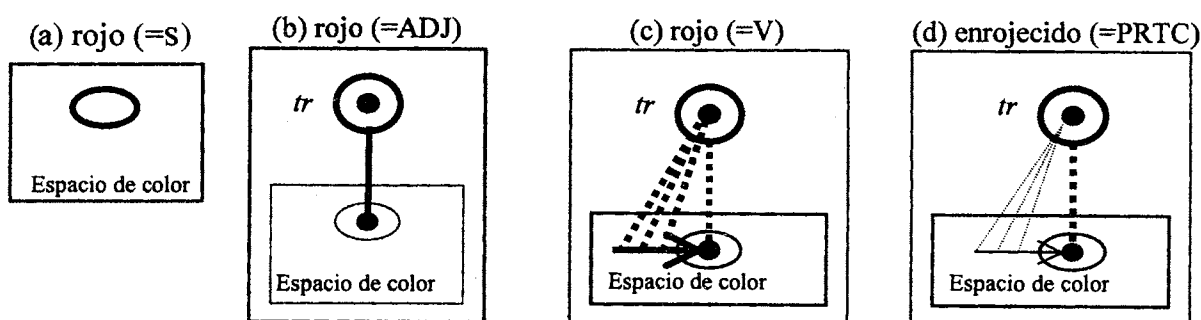


Figura 3.

Cuando *rojo* es usado como verbo *enrojecer* (*su cara enrojeció*), éste pone en perfil un proceso en el cual el color del trayector gradualmente cambia y se introduce en la región misma del punto de referencia. Este valor procesal se muestra en la Figura 3 (c) donde la flecha oscura muestra el cambio a través del tiempo en la ubicación de la zona activa en el dominio del color. Ahora podemos contrastar este sentido verbal, en el cual la relación que se pone en perfil es seguida, secuencialmente, a través de su evolución temporal, con el significado estativo-adjetival del participio *enrojecido*, como *en cara enrojecida*. El verbo y el participio evocan el mismo contenido conceptual. De hecho, el proceso puesto en perfil por el verbo sirve como base con respecto a la caracterización del participio, algo solamente puede ser enrojecido en virtud de haber pasado por el proceso de *enrojecimiento*. Al comparar las figuras 3 (c) y 3 (d) podemos ver que el contraste semántico reside en el perfil (uno de los aspectos de la construcción mental de los eventos). Dentro del proceso evocado como base, el participio pone en perfil solamente el estado final resultante; esto lo hace atemporal y, por ende, no verbal. Obsérvese que mientras el verbo y el participio tienen el mismo contenido pero diferente perfil, el adjetivo y el participio difieren en contenido, pero ponen en perfil la misma relación. Un participio de este tipo constituye, por lo tanto, una clase de adjetivo (dado que es el perfil de una expresión lo que determina su clase gramatical).

1.4. Complejidad simbólica

Además de sus significados y clases básicas, hay otro aspecto de los elementos léxicos que necesita ser considerado: su COMPLEJIDAD SIMBÓLICA. Una expresión es simbólicamente compleja en la medida en que pueda ser descompuesta en elementos simbólicos más pequeños. Podemos distinguir dos dimensiones de complejidad simbólica, la primera de las cuales es, simplemente, *el número de elementos simbólicos componentes* que contiene. Con base en este parámetro una secuencia de elementos léxicos como *filo > afilar > afilador > afilador de lápices > afilador eléctrico de lápices* muestra progresivamente mayor complejidad simbólica. Tendemos a pensar que los elementos léxicos no son complejos, y que constan primariamente de morfemas y en segundo lugar de raíces polimorfémicas. Pero si el léxico es definido como el conjunto de *expresiones fijas* de la lengua, entonces, ciertamente, la gran mayoría de los elementos léxicos son simbólicamente complejos, porque, además de raíces derivadas, incluyen un número virtualmente ilimitado de compuestos, modismos, expresiones formulaicas, expresiones fijas y frases convencionales de todo tipo, independientemente del tamaño o grado de regularidad. Cuando todo este espectro es considerado, los morfemas léxicos no son numerosos y representan el caso límite y degenerado de aquellos elementos cuya complejidad simbólica resulta ser cero. (Langacker 1987a, 1.2.2; Pawley 1985; Pawley y Syder 1983).

La otra dimensión de la complejidad simbólica es la ANALIZABILIDAD, la cual es definida como el grado en que los componentes simbólicos son discernibles en el interior de una expresión compleja y reconocidos como elementos contribuyentes a su valor global. El proceso mismo de FIJACIÓN por medio del cual las expresiones compuestas logran el estatus de elementos léxicos crea el potencial para manejarlas como totalidades pre-ensambladas, sin tener conciencia de sus elementos constitutivos o de las relaciones de composición que permitieron su ensamble inicial. La analizabilidad es, claramente, una cuestión de grado, aun en expresiones frecuentes, bien establecidas y altamente convencionales. Confío más en la siguiente forma introspectiva de clasificación que por ejemplo en los juicios de adecuación formal: *diversificador > presentador > impresor > computadora > hablador > mostrador*. Mientras que invariablemente pienso en una *impresora* como “algo que imprime”, no considero a la *computadora* como “algo que compute” y, generalmente, nunca considero a un *mostrador* como “algo que muestre”. Por lo tanto, observamos una clasificación gradual que va desde expresiones nuevas (por ejemplo, *diversificador*), las cuales por naturaleza muestran gran analizabilidad, hasta elementos léxicos que carecen de ésta completamente, aunque (como *mostrador*) hubiesen sido complejas en su origen. En esta dimensión, encontramos también morfemas que reflejan el caso límite y degenerado de aquellos elementos léxicos cuya complejidad resulta ser cero.

Una expresión simbólica compleja, también denominada CONSTRUCCIÓN, puede ser caracterizada como una *agrupación de estructuras simbólicas*. Una de estas estructuras tiene un estatus privilegiado al ser el elemento puesto en perfil y al representar el valor

principal del grupo, mientras que las demás estructuras tienen, tan sólo, una función subsidiaria y contextual. El elemento puesto en perfil es denominado ESTRUCTURA COMPUESTA porque usualmente incorpora el contenido de los elementos que permanecen en la base, los cuales se denominan ESTRUCTURAS COMPONENTIALES. Considérese, por ejemplo, el verbo derivado *afilar*; las dos estructuras componenciales son *filo* (un sustantivo) y *-ar* (un verbo esquemático, causativo/incoativo). La estructura compuesta subsume tanto el contenido semántico como el fonológico de estos componentes, el polo semántico comprende la concepción integrada del proceso incoativo/causativo de *afilar*, y el polo fonológico, que simboliza esta concepción, es la secuencia completa de *afilar*. La figura 4 (a) muestra la organización global de la construcción. Obsérvese que las letras mayúsculas se utilizan como abreviaturas de las estructuras semánticas, mientras que las estructuras fonológicas están en ortografía regular.

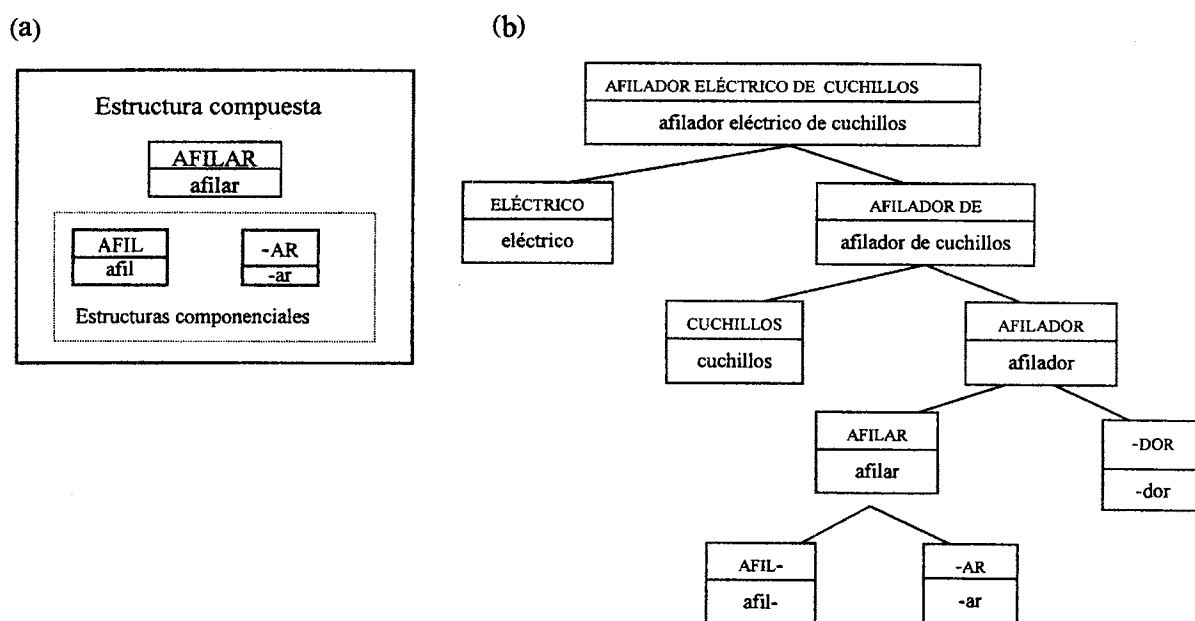


Figura 4.

Afilar tiene una complejidad simbólica mínima. Por supuesto, no hay límite inherente en cuanto a la complejidad simbólica que una expresión e incluso un elemento léxico puedan tener. Una expresión de más de dos componentes usualmente los *agrupa* de alguna manera, es decir, muestra UNA FORMACIÓN POR CONSTITUYENTES, tradicionalmente representada por corchetes o por estructuras arbóreas. En la gramática cognoscitiva, la formación por constituyentes se reduce a un tipo especial de agrupación simbólica que involucra construcciones múltiples, es decir, una reunión en la cual *la estructura compuesta* de una construcción funciona como *estructura componencial* con respecto a otra construcción. Por lo tanto, *afilar* es una estructura compuesta (*a+fil+ar*) que, a su vez, junto con *-dor*, constituye un componente de *afilador*. Este patrón puede ser naturalmente repetido, dando paso a otras estructuras compuestas que, progresiva-

mente, tienen un contenido fonológico y semántico más elaborado; por ejemplo *afilador* sirve como un componente de *afilador de cuchillos*, que a su vez es un componente de *afilador eléctrico de cuchillos*. Para estructuras complejas de este tipo, resulta conveniente usar un diagrama de árbol, como en la figura 4 (b), en lugar de la notación de recuadros como en 4 (a). Esto es tan sólo una sugerencia notacional, ya que la gramática cognoscitiva no considera a los diagramas de árbol como objetos formales diferenciados ni como un aspecto independiente de la estructura lingüística. La figura 4 (b) es, simplemente, una reunión de estructuras simbólicas algunas de las cuales son construidas con base en los antecedentes provistos por otras.¹⁸

Aunque una estructura compleja típicamente incorpora el contenido de sus componentes, es erróneo pensar que ésta ha sido *construida* a partir de ellas.¹⁹ El significado de una expresión es típicamente (si no invariablemente) más específico que cualquier valor regularmente derivable de sus componentes, o, más aún, éste se encuentra en conflicto de alguna manera con dichos valores, es decir, constituye ya sea una *elaboración* o una *extensión* respecto de su valor composicional esperado. La razón de ello es fácil de discernir. Cuando una expresión nueva es usada por primera vez, ésta es entendida con referencia a todo el contexto que la rodea. El hablante se apoya en este contexto siendo capaz de codificar explícitamente sólo una cantidad limitada o fragmentaria de la concepción que desea evocar. Usualmente, entonces, la significación convencionalmente determinada de la expresión, en el mejor de los casos, se *aproxima* a la comprensión contextual real (el polo semántico del evento de uso); ésta no *contiene* ni *comunica* el significado deseado, apenas proporciona al destinatario las bases *para crearlo* (véase Reddy 1979). Supóngase, ahora, que la expresión ocurre con cierta frecuencia y que gradualmente logra la posición de elemento léxico. Conforme se va fijando, algunos aspectos recurrentes de su significado, incluyendo aquellos que no provienen de su composición original, se van afianzando y se establecen como parte de lo que eventualmente surge como su valor lingüístico *convencional*.

18. Estos ensambles difieren notablemente de las estructuras arbóreas de la gramática generativa, las cuales son generalmente concebidas como objetos sintácticos autónomos separados de un contenido intrínseco semántico o fonológico. Obsérvese que cada "nodo" en la figura 4 (b) es una estructura *simbólica* con un polo fonológico y otro semántico. En un nivel dado de organización, la clase gramatical está determinada por el perfil de la estructura compuesta (*afilar* es por lo tanto un verbo, *afilador* un sustantivo, etc.), en contraste con las etiquetas de nodo sintáctico de los árboles de frases de tipo generativo (por lo tanto vacío semánticamente). Otra diferencia es que los elementos simbólicos en 4 (b) no están ordenados linealmente entre sí (es decir, la estructura jerárquica es más como un móvil que un árbol con ramas fijas). El denominado "orden lineal" es en realidad un orden temporal, que cada elemento simbólico especifica internamente como una parte de su caracterización fonológica.

19. Esta METÁFORA DE CONSTRUCCIÓN DE BLOQUES es común, inevitable y útil hasta cierto punto. Aunque, sin embargo, no es del todo apropiada. Si se toma muy en serio puede generar dificultades conceptuales y teóricas que en la actualidad son sólo artefactos de la metáfora misma. Ha hecho que la *analizabilidad* sea casi completamente rechazada en la teoría y descripción lingüísticas, dado que los bloques están presentes o ausentes en una construcción, es decir, no pueden estar ahí en forma gradual.

Por ejemplo, aunque *un afilador de cuchillos* es, en realidad, “algo que afila cuchillos”, su valor composicional es considerablemente más restringido que su significado lingüístico real. *El afilador de cuchillos* es convencionalmente entendido como algo que indica un tipo específico de objeto físico, el cual tiene varias propiedades no atribuibles al significado individual de *cuchillo* o de *afilador*. Por supuesto es su habilidad para afilar cuchillos lo que más nos interesa. Así, aunque los componentes y su valor composicional no logran agotar la concepción compuesta total, sí reflejan algunos de sus rasgos importantes, permitiendo con esto que el destinatario que no conozca todavía el término dirija su atención al elemento adecuado presentado por el contexto. De este apoyo contextual surgen aspectos no composicionales del significado que son establecidos, después, como parte del significado convencional del término.

Dado que las especificaciones no composicionales forman parte de nuestra comprensión real de las expresiones en cada nivel (del uso inicial a la convencionalización total), deben ser reconocidas como partes legítimas del ámbito del significado y de la semántica lingüística. La gramática cognoscitiva, por lo tanto, considera que las expresiones complejas muestran tan sólo COMPOSICIONALIDAD PARCIAL. Éstas, de hecho, manifiestan patrones convencionales de composición. La relación que una estructura compuesta tiene con sus componentes no es ni aleatoria, ni arbitraria. Pero, al mismo tiempo, una estructura compuesta no se construye mentalmente a partir de sus componentes, no es parcial ni completamente predecible.²⁰ Más que CONSTITUIR una estructura compuesta, las estructuras composicionales CORRESPONDEN a ciertas facetas de ésta ofreciendo un cierto grado de MOTIVACIÓN para expresar la concepción compuesta de una forma seleccionada. Debido a que la estructura compuesta representa una entidad diferenciada que, generalmente, no es reducible a sus constituyentes, una construcción es descrita como un *ensamble* de estructuras simbólicas.

Una construcción, por lo tanto, comprende múltiples estructuras simbólicas unidas por correspondencias, siendo una estructura realizada con respecto a las otras. Considérese el compuesto *tapaboca* ilustrado en la figura 5. Las dos estructuras composicionales, *tapa* y *boca*, son colocadas en la parte inferior para indicar sus estatus contextuales. Fonológicamente, cada una es una palabra, como se muestra en las elipses marcadas P. En el polo semántico, cada una es un sustantivo dado que pone en perfil una cosa. *Tapa* designa una cobertura para un objeto de naturaleza no especificada (es decir, evoca la *concepción esquemática* de objetos con orificio como contenedores, partes del cuerpo como una faceta no perfilada de su base), mientras que *boca* pone en perfil una parte específica del cuerpo.²¹ La estructura compuesta *tapaboca* consta, fonológicamente, de

20. La COMPOSICIONALIDAD COMPLETA puede ser vista en el caso especial y limitado en el cual las especificaciones no composicionales están totalmente ausentes. Creo, sin embargo, que la composicionalidad parcial representa la norma para las expresiones de todo tamaño, tanto fijas como nuevas.

21. La representaciones pictóricas en el polo semántico simplemente abrevian conjuntos complejos de especificaciones semánticas. No son presentadas como descripciones formales.

una secuencia de dos palabras, donde la primera tiene énfasis primario. Semánticamente, ésta pone en perfil la cobertura para una boca en particular.

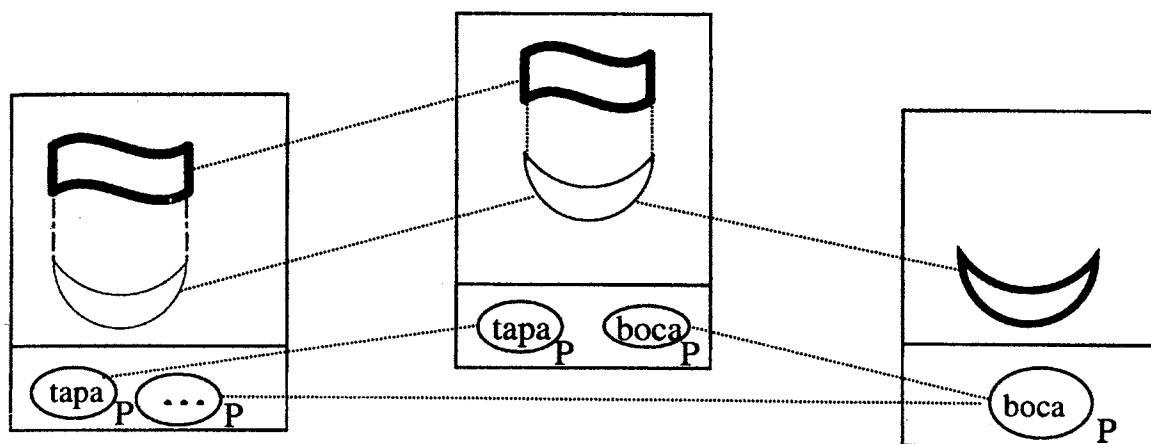


Figura 5.

En cada polo, las correspondencias conectan las estructuras de los constituyentes entre sí y a su vez con la estructura compuesta. Representadas con líneas punteadas, las correspondencias pueden considerarse como la manera en que los elementos se INTEGRAN para formar una estructura compuesta o, alternativamente, como la forma en que una concepción compuesta es DISOCIADA en facetas sobrepuestas, susceptibles de ser simbolizadas individualmente. Las correspondencias fonológicas tienen el efecto de identificar a *tapa* como la palabra que precede inmediatamente a *boca* en la secuencia temporal. Las correspondencias semánticas establecen la equivalencia entre la parte del cuerpo esquemática evocada por *boca* con la boca específica puesta en perfil por *tapa*. En la medida en que una expresión es composicional y evoca la metáfora de la construcción en bloques, podemos referirnos al ensamblaje de la estructura compuesta a partir de sus componentes por medio de la superposición de entidades correspondientes y de la fusión de sus especificaciones. En general, sin embargo, el valor composicional así obtenido, si acaso, se aproximará a la estructura compuesta real, la cual tiene con ésta una relación de elaboración o de extensión. La discrepancia sucede de forma no muy notable tratándose del *tapaboca*, y en lo futuro no será un elemento que nos ocupe de manera importante.

En una construcción, los componentes y la estructura compuesta están conectados no sólo por las correspondencias, sino también por las relaciones de categorización. Es común que una estructura constituyente elabore una subestructura de otra. En el caso de *tapaboca*, el cobertor esquemático evocado por *tapa* funciona como el ESPACIO DE ELABORACIÓN que es especificado con más detalle por *boca*.²² Más aún, se puede pensar que

22. De igual forma, en el polo fonológico *jar* elabora el espacio de elaboración identificado esquemáticamente como la palabra que precede directamente a *lid*.

ambas estructuras componenciales categorizan la estructura compuesta como un todo o una parte de él (de hecho, sugiero que la alineación de las estructuras compuestas y los constituyentes en primero y segundo planos no es más que la relación de asimetría inherente entre una estructura categorizadora y el objeto de la categorización). En una construcción típica, un constituyente es esquemático con respecto a la totalidad de la estructura compuesta; ambos construyen la escena de la misma forma, particularmente en cuanto al perfil, y difieren sólo en la mayor especificidad de la estructura compuesta. La estructura componencial con esta propiedad es denominada determinante del perfil de la construcción, dado que tiene el mismo perfil que el compuesto completo. En la figura 5 es evidente que *tapa* funciona como el determinante del perfil de *tapaboca* (es decir, el referente conceptual de la expresión compuesta es la tapa y no la boca).

1.5. Extensión a la gramática

Hasta ahora nos hemos enfocado al léxico, aun cuando nuestro interés principal es la gramática. Un supuesto básico de la teoría es que no existe, de hecho, ninguna distinción; el léxico y la gramática forman un continuo, las estructuras en cualquier punto a lo largo del continuo son total y propiamente descritas como de naturaleza simbólica. En la mayoría de los casos, los elementos adscritos a la gramática tienden a ser naturalmente esquemáticos (semántica y/o fonológicamente), mientras que aquellos adscritos al léxico tienden a ser más específicos. La diferencia es, claramente, una cuestión de grado y cualquier línea divisoria sería arbitraria. Muchos elementos usualmente considerados *gramaticales* como los modales, los demostrativos, las preposiciones, etc., son significativos en muchos de sus usos.²³ Al mismo tiempo, elementos cuya posición “léxica” es indiscutible ocupan todos los puntos del continuo en términos de concreticidad y algunos otros, por ejemplo, *entidad*, *propiedad*, *tener*, son tan abstractos como ciertos elementos gramaticales.

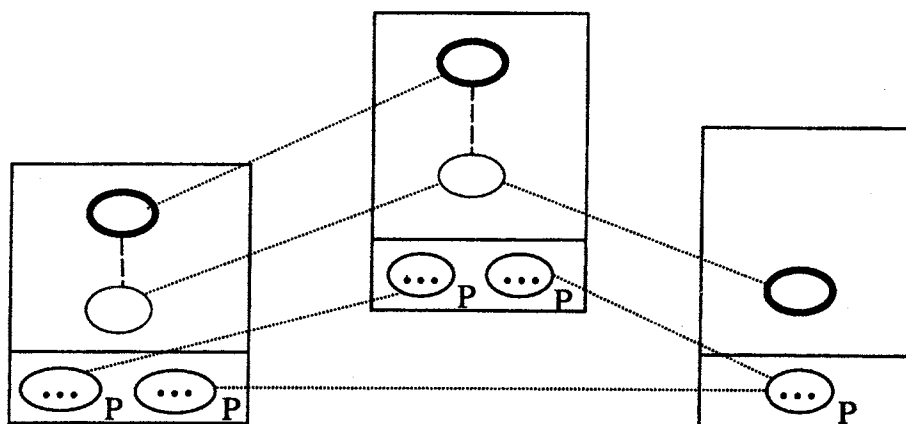
Las estructuras simbólicas fijas de una lengua son distribuidas en un espacio multidimensional cuyos mayores parámetros son la *esquematicidad* y la *complejidad simbólica*.²⁴ Los elementos léxicos “típicos” (por ejemplo *afilar*) tienden a formar grupos en una cierta región: éstos tienen una complejidad simbólica limitada y son bastante específicos semántica y fonológicamente. Teniendo en mente la ausencia de cualquier límite rígido, podemos observar que varios tipos de elementos gramaticales se ubican en otras regiones complementarias.

23. Mi aseveración final por supuesto es que *todos* los elementos gramaticales son propiamente considerados como significantes en *todos* sus usos.

24. Como se mencionó anteriormente, la complejidad simbólica puede analizarse en el *número* de elementos simbólicos componenciales y su grado de analizabilidad. Podemos de igual manera distinguir entre la esquematicidad en el polo *semántico* y en el polo *fonológico*. Otros parámetros incluyen el hecho de hasta qué punto las estructuras simbólicas son *convencionales* (en el habla de una comunidad) y el grado de *sedimentación* (para un hablante en particular).

Un *morfema gramatical* (por ejemplo *-ar* de *afilar*) es simbólicamente no complejo y fonológicamente específico, pero en el polo semántico resulta ser notablemente esquemático. La estructura simbólica abstracta que define a una clase gramatical es también esquemática en el polo fonológico. Por ejemplo, el esquema de la clase de los sustantivos es no específico fonológicamente; la única especificación semántica que pone en perfil es una *cosa* (es decir, el resultado de la reificación de un concepto). ¿Qué sucede con las reglas gramaticales? Las estructuras simbólicas que sirven en esta área ocupan la región restante del espacio multidimensional. No son sólo esquemáticas (en cada polo), sino también simbólicamente complejas.

En este marco teórico no se hace distinción entre *las reglas gramaticales* y las *construcciones gramaticales*.²⁵ Las reglas son, simplemente, *esquemalizaciones de expresiones simbólicamente complejas* o *construcciones*, y pueden, por lo tanto, ser descritas como ESQUEMAS DE CONSTRUCCIÓN. Abstraído de un grupo de expresiones específicas (tanto fijas como novedosas), un esquema de construcción es una plantilla que refleja la complejidad simbólica de las expresiones específicas y captura cualquier rasgo común entre ellas. Ilustrado en la figura 6 está el esquema de construcción que caracterizaría tanto al compuesto *tapaboca* (figura 5) como a una ilimitada cantidad de compuestos sustantivo-sustantivo. Éste especifica que cada estructura componencial es un sustantivo (esto es, pone en perfil una cosa), como lo es también la estructura compuesta, cuyo perfil corresponde al del segundo componente. El perfil del primer componente corresponde a una cosa que se asocia al perfil del segundo componente de una manera no especificada. Fonológicamente, el primer componente es equiparado con la palabra que precede directamente a la segunda; es especificado en mayor detalle por tener acento primario en el nivel de la estructura compuesta. La comparación de las figuras 5 y 6 muestra que son precisamente paralelas, excepto por la gran esquematicidad del segundo.



25. En este aspecto, la gramática cognoscitiva es esencialmente equivalente a la gramática de construcción (véase Fillmore 1988; Fillmore, Kay y O'Connor 1988). La diferencia básica entre las teorías es que la última no intenta *reducir* la gramática a grupos de estructuras simbólicas.

Los esquemas de construcción surgen para representar las similitudes observables en cualquier nivel de abstracción. Éstos van desde esquemas de nivel bajo basados en unas cuantas expresiones muy similares (como un nominal (*tapa* N) para *tapaboca* y *taparrabo*) hasta esquemas de alto nivel que incorporan las más amplias generalizaciones (por ejemplo [X Y] para la clase de compuestos de dos elementos). Como los significados léxicos, estos esquemas forman categorías complejas descritas como redes centradas en prototipos (véase Lakoff 1987, estudio de caso 3). Los nodos de tales redes incluyen expresiones complejas así como esquemas de construcción, los cuales se caracterizan en diferentes niveles de esquematicidad y se conectan a través de las relaciones de categorización –elaboración y extensión–. Las redes de este tipo, en consecuencia, incorporan el conocimiento del hablante no sólo de los patrones gramaticales, sino también de su empleo en el uso convencional. Asumiendo la existencia de ciertas suposiciones mínimas y razonables acerca del procesamiento del lenguaje, éstas explican tanto las restricciones distribucionales como la sanción de expresiones nuevas (véase Langacker 1990, cap. 10).

Conforme cambiamos nuestra atención del léxico a fenómenos tradicionalmente considerados como gramaticales, las expresiones consideradas son novedosas en ciertos aspectos y tienden a mostrar mayor complejidad simbólica que los elementos léxicos. Sin embargo, la descripción de la estructura gramatical no requiere un enfoque substancialmente diferente ni un grupo de constructos no relacionados, sino la simple elaboración y aplicación de las nociones ya presentadas en relación con el léxico. Es decir, los mismos constructos requeridos para la semántica léxica –dominio, ámbito, segundo plano, perspectiva, perfil, etc.– también caracterizan el significado de las expresiones nuevas, independientemente de su tamaño (frases, cláusulas, oraciones completas). Las mismas nociones que aparecen en la descripción de elementos léxicos complejos –por ejemplo, *correspondencia*, *componentes* vs. *estructura compuesta*, *determinante del perfil*, *espacio de elaboración*– se aplican a las construcciones y a los esquemas de construcción en cualquier nivel de organización. Considero, además, que los constructos gramaticales básicos, incluyendo aquellos que pertenecen a la estructura de la cláusula, tienen caracterizaciones semánticas basadas en arquetipos conceptuales y de construcción de imágenes.

La gramática reside en patrones de composición que toman la forma de esquemas de construcción. Colectivamente, estos patrones sancionan el ensamble progresivo de expresiones de cualquier tamaño o grado de complejidad simbólica. En un nivel de organización dado, una construcción o un esquema de construcción incluye estructuras componenciales y compuestas ligadas a través de relaciones de correspondencia y categorización. La estructura compuesta es colocada en *el primer plano* en el sentido dual de (i) ser *el objeto de la categorización* de los componentes, y (ii) ser accesible para servir como una estructura componencial (o *categorizadora*) en un nivel más alto de organización. Hemos visto que un componente es, generalmente, esquemático con respecto a la estructura compuesta considerada como un todo y tiene el mismo perfil (sus perfiles están conectados por la correspondencia); por lo tanto, éste es denominado *el determinante del perfil*. También hemos notado que un componente, generalmente, elabora una

subestructura prominente de la otra (su *espacio de elaboración*). Más precisamente, el *espacio de elaboración* corresponde al perfil de la estructura elaborada y es esquemática con respecto a la estructura como un todo.

Estas propiedades conceptuales de una construcción típica (o esquema de construcción) apoyan la definición de ciertas nociones gramaticales tradicionales. Primero, la CABEZA es simplemente *el determinante del perfil* en un nivel de organización dado. Considérese la expresión nominal *gente con problemas*. En un nivel de organización, la preposición *con* se combina con el sustantivo *problemas* para formar la frase preposicional *con problemas*. En este nivel, *con* funciona como la cabeza, dado que la relación que perfila está también perfilada por la expresión compuesta. Entonces, en un nivel de organización más alto, *con problemas* se combina con *gente* para generar *gente con problemas*. La cabeza en este segundo nivel es *gente* dado que el referente conceptual de todo el nominal es *gente*, y no la relación preposicional. Podemos, enseguida, definir un COMPLEMENTO como una estructura componencial que elabora una subestructura prominente de la cabeza. *Problemas* es, por lo tanto, un complemento de *con* en la frase *con problemas*; la cabeza *con* pone en perfil una relación atemporal entre dos participantes centrales, uno de los cuales es –el punto de referencia– elaborado por *problemas*. En forma contraria, un MODIFICADOR es una estructura de componentes y una subestructura prominente la cual es *elaborada* por la cabeza. *Con problemas* es por lo tanto un modificador de *gente* en *gente con problemas*: la cabeza es *gente*, la cual elabora el trayector esquemático de la relación puesta en perfil por la frase preposicional.

Anteriormente se señaló que la clase gramatical de un elemento léxico está determinada por la naturaleza de su perfil. Un sustantivo perfila una *cosa*, un verbo se refiere a un *proceso*, una preposición designa una *relación atemporal* con una cosa como su punto de referencia, etc. Definiciones similares pueden ser dadas para las clases asociadas con elementos gramaticales de más alto nivel, es decir, nociones como *frase nominal*, *frase preposicional* y *cláusula finita*. Aunque la caracterización de estas categorías tradicionales hace referencia a más que el perfil, ésta concuerda con el supuesto básico de la gramática cognoscitiva, en que tan sólo las estructuras semánticas, fonológicas y simbólicas son evocadas. Por ejemplo, una FRASE PREPOSICIONAL es una construcción, un ensamble de estructuras simbólicas, con un número de propiedades específicas. Primero, las dos estructuras que la componen son una preposición y una frase nominal (cada una definible en términos semánticos). Segundo, su integración fonológica es tal que la preposición (directamente) precede a la frase nominal en el nivel de la estructura compuesta. Tercero, la estructura compuesta pone en perfil la misma relación que la preposición (por ejemplo, la preposición es el determinante de perfil, y por ende la cabeza). Finalmente, el perfil de la frase nominal corresponde al punto de referencia de la preposición. El nombre es por lo tanto un complemento de la preposición, cuyo punto de referencia elabora.

He sugerido que las clases de sustantivos y verbos son universales y fundamentales para la gramática porque representan la paridad entre habilidades cognoscitivas esenciales y arquetipos conceptuales altamente prominentes. Las habilidades cognoscitivas aportan las caracterizaciones esquemáticas de las categorías: *reificación conceptual*, en

el caso de los sustantivos, y, para los verbos, la capacidad de *establecer relaciones* y de *rastrear secuencialmente* a través de una estructura compleja. Por lo tanto, esquemáticamente, un sustantivo pone en perfil una *cosa* (el resultado de una reificación conceptual), mientras que un verbo designa un *proceso* (una relación rastreada secuencialmente en su evolución temporal). Los arquetipos conceptuales que inicialmente manifiestan estas habilidades sirven para definir los prototipos de las categorías: el referente conceptual de un sustantivo prototípico es un *objeto físico* y el de un verbo prototípico es *una interacción agente-paciente*. Cada una de estas clases básicas aparece en la caracterización de un tipo constituido a un nivel más alto que es igualmente universal y fundamental para la estructura gramatical. Los tipos de constituyentes correspondientes a los sustantivos y verbos (sus “proyecciones máximas” en la terminología de la teoría de reción y ligamiento) son, respectivamente, *una frase nominal* y una *cláusula finita*. Cuando la concesión adecuada es hecha para la diferencia intrínseca entre las cosas y los procesos, estos dos tipos de constituyentes presentan un paralelismo considerable (Langacker 1991).

Consideremos primero una frase nominal, para la cual el término NOMINAL es preferido en la gramática cognoscitiva.²⁶ Un nominal siempre pone en perfil una cosa y, por lo tanto, es pues, en sí mismo, un sustantivo dada la definición más amplia (la más esquemática) de esa categoría. Sin embargo, es un sustantivo con propiedades especiales. Mientras que un sustantivo léxico simple (por ejemplo, *lápiz*) simplemente nombra un TIPO de cosa, un nominal (*el lápiz, este lápiz, un lápiz, etc.*) siempre designa una *instancia* de algún tipo.²⁷ Más aún, la instancia de la cosa puesta en perfil siempre está ANCLADA, con lo cual quiero decir que hay alguna especificación de su relación con el contexto de anclaje (es decir, el evento del discurso y sus participantes). El anclaje merece una discusión más extensa (véase Langacker 1985, 1990 {(cap. 12), 1991 (caps. 3, 5)}), pero ahora necesitamos tan sólo observar que un aspecto primario (y algunas veces el único) del anclaje nominal es una especificación de definido o de indefinido. Los sustantivos simples y nominales completos pueden, por lo tanto, ser descritos como elementos que realizan diferentes funciones cognoscitivas y/o comunicativas. Los sustantivos léxicos efectúan la clasificación de nuestro mundo en tipos de cosas o *clases* básicas (véase Wierzbicka 1988, cap. 9). Por otro lado, los nominales tienen la función discursiva de permitir que el hablante y el oyente coordinen su referencia mental a instancias específicas de aquellos tipos. Como los sustantivos, los nominales son susceptibles tanto de caracterización prototípica como esquemática. Un nominal es prototípico cuando pone en perfil la instancia de un objeto físico cuyo tipo es especificado por el

26. Como un término general, *la frase nominal* es desafortunada porque no todas las instancias de la categoría son frases, ni todas contienen un sustantivo como encabezado (como se entiende tradicionalmente). Algunos ejemplos; *tú, algunos, esos con dinero, ¿cuál de ellos?, estar a tiempo (es importante), que tanta gente dependa de nosotros (asusta)*.

27. Este punto no es del todo obvio y tiene que ser interpretado en el contexto de un análisis completo de una estructura nominal (véase Langacker 1991, parte I).

sustantivo nuclear (la cabeza) y es anclado por otro elemento como es el caso de un artículo, un demostrativo, o un cuantificador. Esquemáticamente, un nominal es, simplemente, una expresión que pone en perfil una instancia anclada de cualquier tipo de cosa.

La relación entre un sustantivo y un nominal es precisamente paralela a la que hay entre un verbo y una cláusula finita. Por sí mismo, un verbo léxico simple (por ejemplo *lavar*) sólo nombra un tipo de proceso, mientras que una cláusula finita (*yo lo lavé, deberías lavarlos, Jill no debe lavar el gato*) pone en perfil una instancia anclada de ese tipo. Para las cláusulas finitas en inglés, las principales anclas son el *tiempo* y los *modales*. Una cláusula finita prototípica es aquella que designa una interacción agente-paciente, donde el agente es codificado por el sujeto nominal, el paciente por el objeto directo, y su interacción por el verbo. Esquemáticamente, una cláusula finita es, simplemente, una expresión que pone en perfil una instancia anclada de cualquier tipo de proceso. Y, así como un nominal es una clase especial de sustantivo (porque pone en perfil una cosa), una cláusula finita califica como verbo (en el sentido más amplio) en virtud de que designa un proceso.

2. ESTRUCTURA DE LA CLÁUSULA

Nuestro siguiente objetivo es examinar cuidadosamente la estructura de las cláusulas finitas concebidas y descritas según la gramática cognoscitiva.²⁸ Incluso en este breve trabajo, numerosos temas complejos e interrelacionados como: tipos de cláusula, transitividad, relaciones gramaticales, voz, marcación de caso y acusatividad contra ergatividad, merecen ser considerados.

La clave para entender estos fenómenos es un conjunto de arquetipos conceptuales que definen los valores prototípicos de los elementos gramaticales. Por supuesto que estos elementos son también usados para la codificación de situaciones no arquetípicas; las similitudes abstractas motivan las extensiones a partir de los prototipos. Por consiguiente, como sucede con los elementos léxicos, los significados de construcciones gramaticales representan categorías complejas que comprenden múltiples valores unidos por relaciones de elaboración y extensión para formar una red.

2.1. Arquetipos conceptuales

Numerosos arquetipos conceptuales son relevantes para la estructura de la cláusula, algunos son incorporados como componentes de otros. Un grupo de arquetipos relacionados así incluye, primero, la concepción de un objeto físico, enseguida, la concepción de un objeto físico ocupando un lugar en el espacio y, finalmente, la de un

28. La discusión debe ser sucinta. Para un análisis más extenso véase Langacker 1990 (cap. 9) y 1991 (parte II); los documentos de Smith 1993; Rice 1993; Maldonado 1993; Cook 1993, así como otros trabajos por estos últimos autores (citados en la bibliografía).

objeto moviéndose a través del espacio (es decir, cambiando de lugar a través del tiempo).

Otra jerarquía comprende la concepción de un objeto físico, la de un objeto que está en cierto estado (exhibiendo una cierta propiedad) y una más relacionada con un objeto que está cambiando de estado (o de propiedad). Los arquetipos conceptuales también surgen de los diferentes tipos de experiencias corporales. En la esfera mental se incluyen las experiencias de percepción, de pensamiento y de sentimiento de las emociones. Especialmente significativas en el plano físico son las experiencias en que hay *fuerzas dinámicas*: ejercicio muscular sujeto a fuerzas, resistiendo y superándolas, llevando a cabo una acción física. La fuerza es crucial también para la concepción arquetípica de un objeto actuando sobre otro y causando un cambio.

Un número de arquetipos conceptuales se une para formar una noción arquetípica compleja a la que llamo MODELO DE EVENTO CANÓNICO. Uno de sus componentes es el MODELO DE LA BOLA DE BILLAR, al cual corresponde la concepción de objetos físicos que se mueven en el espacio y que impactan a otros objetos, los cuales sufren una reacción debido a la fuerza que les fue transmitida. Un segundo componente llamado el MODELO DEL ESCENARIO es un reflejo de experiencia perceptual (especialmente visual). En la disposición normal de las cosas, dirigimos nuestra mirada hacia afuera en dirección al lugar general de atención visual, la *región en escena*. Dentro de esta región centramos nuestra atención en objetos específicos y sus interacciones (así como observamos a los actores en una obra de teatro desde nuestra posición visual fuera del escenario en la audiencia). El modelo de evento canónico además subsume dos papeles o *roles arquetípicos* llamados agente y paciente. Un *agente* lleva a cabo una acción física volitivamente, siendo el instigador y fuente de energía. El término *paciente* es utilizado en un sentido más restringido para señalar un objeto que conlleva un cambio de estado interno. Resumido en (2), el modelo de evento canónico representa, por consiguiente, la observación normal de una acción prototípica.

2. [C → [...AG ⇒ PAC...]]

C, AG y PAC corresponden, respectivamente, a conceptualizador (observador), agente y paciente. La primera flecha indica la relación perceptual y, la flecha doble, una interacción que implica la transmisión de energía. Mientras que los corchetes exteriores delimitan el ámbito máximo de visión del observador (es decir, todo lo que está dentro de su campo visual), los corchetes interiores marcan la región en escena (el lugar general que capta la atención visual). Finalmente, el significado de las negritas es que la interacción agente-paciente es el foco de atención específica (el cual, necesariamente, se encuentra dentro de la región en escena).

La aportación lingüística del modelo de evento canónico consiste en que provee los valores prototípicos de varias nociones gramaticales pertenecientes a la estructura de la cláusula. Prototípicamente, una *cláusula finita* pone en perfil un proceso construido como un evento unitario. El rol prototípico del *sujeto* es el de agente y el típico del *objeto*

to directo es el de paciente. La *noción de transitividad* comprende un número de parámetros (Hopper y Thompson 1980) interpretables como reflejos de algún aspecto de la concepción del evento canónico (Rice 1987). Hay, entonces, una correlación natural entre este modelo cognoscitivo idealizado y la estructura de una cláusula transitiva finita. Cuando un evento canónico es codificado lingüísticamente de la manera menos marcada, la cabeza de la cláusula es un verbo que designa la interacción agente-paciente, el agente y el paciente son codificados con los nominales sujeto y objeto directo respectivamente. Los participantes no centrales, periféricos a la interacción descrita, como *Adán* en (3) son expresados como oblicuos.

3. *En el jardín, Eva cortó una manzana para Adán.*

Un adverbio en el nivel de cláusula como *en el jardín* especifica el ESCENARIO global dentro del cual el evento es puesto en perfil. Este escenario puede ser equiparado con el lugar general de la atención visual, representado en (2) por los corchetes internos. La analogía lingüística del observador, finalmente, es el hablante (y secundariamente el destinatario), quien conceptualiza el evento en su escenario y construye la cláusula finita para expresarlo. La posición del observador, fuera del escenario y ajeno a la interacción puesta en perfil, corresponde al carácter no marcado de los participantes en tercera persona. Sin embargo, debido a que una cláusula finita y los nominales que contiene están *anclados*, el hablante y el oyente caen dentro del ámbito general de la predicación, que es la contraparte lingüística del máximo campo de visión (los corchetes externos en 2).

A pesar de su estatus privilegiado, el modelo de evento canónico es solamente uno de los arquetipos para la codificación de lo que las lenguas tienden a desarrollar como una cláusula de tipo básico. Lo que corresponde al arquetipo de un objeto físico moviéndose en el espacio es una cláusula cuya cabeza es un verbo intransitivo de movimiento, el sujeto codifica al objeto en movimiento y un complemento locativo especifica el origen, la trayectoria o la meta del movimiento (por ejemplo, *Juan caminó a la tienda*). El reflejo de la concepción arquetípica de un objeto, que simplemente está en cierto estado, es un tipo especial de cláusula en la que un adjetivo expresa el contenido esencial de la relación puesta en perfil (*la manzana está madura*).²⁹ Es común que las lenguas desarrollen un tipo especial de cláusula, la cual frecuentemente incorpora un *dativo* u *objeto indirecto* con propiedades del sujeto y es utilizada, principalmente, para relaciones de experiencia mental (véase Klaiman 1981; Smith 1993).

Una lengua tiene, entonces, un conjunto de tipos básicos de cláusulas diseñado para arquetipos conceptuales particulares, los cuales proveen sus valores prototípicos. De sus prototipos, esas estructuras de cláusula se extienden y adaptan para la codificación de

29. Analizo los adjetivos como elementos que ponen en perfil una relación atemporal, en la cual el verbo *be*, *ser* o *estar* (un verbo esquemático), se extiende a través del tiempo para formar un proceso imperfectivo que funciona como la cabeza de la cláusula (Langacker 1987b). Hay, por supuesto, otras maneras de acomodar este arquetipo. Las lenguas varían en cierto grado tanto en base al inventario de tipos básicos de cláusula como de sus propiedades estructurales específicas.

otro tipo de situaciones en maneras claramente motivadas, pero que responden, sin embargo, a fenómenos de convencionalidad específicos de cada lengua. Para tomar sólo un ejemplo, las relaciones de dos participantes en el dominio de la experiencia mental (por ejemplo, *see* 'ver', *understand* 'entender', *want* 'querer', *love* 'amar', *ask* 'preguntar', *deceive* 'engañar', *encourage* 'estimular o dar ánimos') son tratados de manera diferente por el inglés y el samoano (ver Cook 1993). El inglés los codifica por medio de cláusulas transitivas (*I see you* 'yo te veo', *they want it* 'ellos lo quieren', *she encouraged me* 'ella me da ánimos') que constituyen extensiones a partir del prototipo de la interacción agente-paciente. La extensión es motivada por una similitud abstracta entre, por un lado, la transmisión de energía desde una fuente activa (el agente) hacia una meta pasiva (el paciente) y, por el otro, la noción de una secuencia mental (de percepción, emoción dirigida, o influencia social) que lleva de un experimentante más activo a uno menos activo. En contraste, el samoano codifica estas relaciones por medio del mismo tipo de cláusula que utiliza para expresar movimiento espacial a lo largo de una trayectoria hacia una meta.³⁰ Aquí, la extensión es motivada por la similitud abstracta entre la trayectoria dirigida hacia una meta en los ámbitos espacial y mental. Nótese que estas tres concepciones: transmisión de energía, movimiento espacial y actividad mental dirigida, instancian el esquema-imagen fundamental *fuentes-ruta-meta*. Por lo tanto, las dos lenguas, aunque comienzan en conceptos arquetípicos basados físicamente de manera distinta, exploran la misma similitud imagen-esquema para efectuar la estructuración metafórica y la codificación gramatical de estas relaciones mentales.

En virtud de tales extensiones, una cláusula dada es convencionalmente aplicada a una amplia variedad de situaciones. Semánticamente, se forma una categoría compleja, una red de valores centrados en el prototipo definido por el arquetipo conceptual que lo origina. Una construcción gramatical pertinente a la caracterización de distintos tipos de cláusula (o sus variantes) representa, en forma similar, una categoría compleja que subsume una multiplicidad de valores. Considérese la noción de *cláusula finita*. Si hemos descrito su prototipo como algo que pone en perfil una interacción agente-paciente construida como un solo evento, éste, no obstante, abarca un conjunto amplio de valores correspondientes a otros arquetipos y las extensiones que de ellos se generan. Mientras más extensiones y arquetipos se tomen en cuenta, las definiciones que reflejen sus similitudes progresivamente se harán más esquemáticas, para que, finalmente, podamos decir que una cláusula finita como clase en general pone en perfil una instancia anclada de un *proceso de cualquier tipo*. De manera similar, la noción de *transitividad* asume una característica diferente cuando se extiende de la transferencia de energía física al dominio de la percepción, el pensamiento y la emoción. La definición más esquemática de una cláusula transitiva específica, meramente, la inclusión de dos participantes dentro

30. Compárese por ejemplo, *Na va'ai le tama 'i le fale* (PAS ver el niño a la casa) 'el niño vio la casa' y *Na alu le tama 'il le fale* (PAS ir el niño a la casa) 'el niño fue a la casa'.

del perfil procesal con el estatus de trayector y punto de referencia, los cuales se manifiestan con los nominales sujeto y objeto directo.

2.2. Relaciones gramaticales

Recuérdese que ciertas nociones lingüísticas son consideradas fundamentales y universales porque combinan prototipos sobresalientes con una caracterización esquemática reflejo de una habilidad cognoscitiva básica. Entre esas nociones están las relaciones gramaticales *sujeto* y *objeto*. La mejor manera de definir esas relaciones es, por supuesto, un tema controvertido, discutible y confuso. Para separar las cosas, debemos distinguir cuidadosamente entre un número de posibles bases para la definición, incluyendo marcación de caso, comportamiento gramatical, configuración sintáctica, papeles semánticos, función discursiva y prominencia.

Una pregunta inicial es si las relaciones sujeto-objeto pueden ser definidas en términos de algo más básico, o si ellas debieran ser consideradas primitivos sintácticos (como en la gramática relacional). Por su propia naturaleza, la gramática cognoscitiva se inclina hacia la primera opción. La afirmación de que la gramática se reduce a grupos de estructuras simbólicas excluye la posibilidad de simples primitivos sintácticos indefinibles. Otra pregunta es si esas relaciones son realmente universales en vista de que puede no haber una conducta gramatical característica de supuestos sujetos y objetos en todas las lenguas y que, en ciertas lenguas, las reglas gramaticales hacen poca o ninguna referencia a estas nociones (Foley y van Valin 1977, 1984; Schachter 1976, 1977). Esta línea de pensamiento presupone que las conductas gramaticales particulares (como las descritas en Keenan 1976; Keenan y Comrie 1977) son propiamente invocadas por la definición de sujetos y objetos. En contraste, la gramática cognoscitiva asume la posición de que tales conductas son meramente *sintomáticas* de su caracterización. Los sujetos y los objetos son uniformemente definibles aun por las lenguas cuya explotación gramatical de estas nociones es muy limitada (Langacker, 1991, 7.3.1.4).

Asumiendo, entonces, que las relaciones gramaticales sujeto y objeto son universales y no primitivas, ¿cómo pueden ser caracterizadas? El enfoque tradicional de la gramática generativa las ha definido en términos de configuración de árboles sintácticos: como una FN dominada directamente por S o por FV respectivamente (Chomsky 1965). Debido a que estas configuraciones no son manifestadas abiertamente en todas las instancias donde los sujetos y los objetos son reconocidos, este enfoque nos lleva a derivaciones de estructuras basadas hipotéticamente, en las que las relaciones son representadas consistentemente. Tales derivaciones son excluidas de la gramática cognoscitiva por el REQUISITO DE CONTENIDO, el cual especifica que sólo son atribuibles al sistema lingüístico las unidades (i) semánticas, fonológicas y las estructuras simbólicas que ocurren como parte de expresiones reales, (ii) las esquematizaciones de las estructuras permitidas y, (iii) las relaciones de categorización entre las estructuras permitidas. Las definiciones generativas configuracionales hacen caso omiso del requisito de contenido en dos aspectos: al proponer estructuras subyacentes que no se manifiestan

directamente en expresiones reales; y al hacer referencia a estructuras sintácticas arbóreas, concebidas como objetos formales autónomos (ni semánticos, ni fonológicos, ni simbólicos).

Los factores restantes son el caso, el papel semántico, la función del discurso y la prominencia. Reservo el término de CASO para medios morfológicos expresos que señalan el papel semántico de los nominales o sus relaciones gramaticales en una cláusula. Aunque la marcación morfológica de caso nos concierne, es claramente inadecuado como base universal para la *definición real* de sujetos y objetos. Los otros tres factores son, sin embargo, relevantes. Específicamente, el papel semántico y la función del discurso sirven para caracterizar los prototipos del sujeto y del objeto, mientras que un tipo particular de prominencia ofrece la única base viable para una caracterización esquemática más general.

Considérense primero los prototipos. He hecho la sugerencia, no nueva ni evidentemente controversial, de que los roles semánticos *agente* y *paciente* son prototípicos para sujeto y objeto directo respectivamente. Asimismo, está comúnmente establecido que los sujetos, y quizá incluso los objetos, tienden también a ser tópicos. De acuerdo con Givón, por ejemplo, el sujeto es el *tópico primario de la cláusula* y el objeto el *tópico secundario de la cláusula* (1984: 138). Es razonable, pues, que sujetos y objetos asuman este tipo de función discursiva. Por algún motivo, los elementos identificados sin problemas como sujetos y objetos son nominales completamente anclados. Mientras que los sustantivos simples meramente proveen especificaciones de tipo, los nominales designan instancias particulares de esos tipos y sirven en el discurso para coordinar la referencia mental de esas instancias. Además, las relaciones del sujeto y el objeto mantienen el nivel organizacional de la cláusula,³¹ siendo la cláusula una unidad básica del discurso.

Acepto, entonces, la validez de la descripción de un sujeto prototípico como agente y tópico primario de la cláusula y un objeto directo prototípico como un paciente y tópico secundario de la cláusula. No es necesario decir, por supuesto, que los roles agente y paciente son, si acaso, sujetos y objetos típicos, pero no universales. Cualquier caracterización esquemática propuesta como válida para *todos* los sujetos y objetos tendría que ser considerablemente más abstracta. Además, debería ser evidente que la noción '*tópico de la cláusula*' necesita ser clarificada.³² Notemos solamente dos opciones básicas. Por una parte, el término puede referirse a una entidad acorde con un tipo especial de prominencia que se da a lo largo de una porción extensa de discurso; la describiríamos como un PUNTO DE REFERENCIA que sitúa, organiza e interpreta las especificaciones de *cláusulas múltiples* en la cadena discursiva. Esto es, aparentemente, lo que Givón tiene en mente, puesto que habla del sujeto como lo que codifica al tópico más continuo, importante y recurrente. Sin embargo, si se define de esta manera, el estatus de tópico sólo puede ser

31. El término *objeto* es usado más ampliamente (hablamos de *objetos preposicionales*, así como de *objetos indirectos*); pero el sujeto y el objeto directo de una cláusula finita son los que estamos tratando de describir.

32. En el contexto de la gramática cognoscitiva, se ha hecho un esfuerzo preliminar al respecto en Langacker 1991 (7.3.1.3) y 1993.

parte de los prototipos de sujeto y objeto, puesto que difícilmente puede ser suscrito a cada instancia de cualquiera de estas categorías. En forma alternativa, uno podría contemplar una definición más débil, esencialmente *local* en la que el *tópico de la cláusula* sirva como punto de referencia sólo dentro de los confines de una sola cláusula. Tal descripción podría bien ser aplicable a todos los sujetos y los objetos como parte de su caracterización esquemática. Sin embargo, creo que ésta es indistinguible de la definición esquemática que propondré con base en la organización figura/fondo.

En una lengua dada, las extensiones del prototipo ocurren dependiendo de la variedad de los tipos de cláusulas que se desarrollen y del rango de situaciones en que ellas sean convencionalmente usadas. La contribución semántica de la relación sujeto u objeto es, pues, una categoría compleja cuyos valores incluyen tanto los roles específicos que el sujeto y el objeto puedan asumir como las caracterizaciones más esquemáticas que capturen las similitudes que ciertos roles exhiben. Ofreciendo puntos naturales de extensión están un número de arquetipos conceptuales, los que, como el agente y el paciente, pertenecen al rol de los participantes en un proceso.³³

Uno de estos papeles arquetípicos es el de INSTRUMENTO: un objeto manipulado por un agente para afectar a otro participante (en consecuencia, un conducto en la transmisión de energía). Un EXPERIMENTANTE es un individuo involucrado en actividad mental (ya sea perceptual, emotiva o intelectual). A diferencia de un paciente (definido como quien sufre un cambio *interno* de estado), un ENTE EN MOVIMIENTO (mover) cambia de posición con respecto a lo que lo rodea. El término CERO se utiliza para una entidad que simplemente ocurre en algún lugar o muestra cierta propiedad. Estos papeles arquetípicos dan lugar, naturalmente, a extensiones metafóricas. También hay papeles híbridos, casos intermedios y otras concepciones de esos papeles que pueden adquirir relevancia. Uno no debería esperar que una teoría lingüística nos proporcionara una lista breve y exhaustiva de los papeles con significado gramatical potencial.

Los papeles arquetípicos pueden ser agrupados ya sea reflejando sus rasgos abstractos comunes o la estructura de las concepciones arquetípicas más inclusivas. Un grupo de éstos comprende *paciente*, *experimentante*, *ente en movimiento* y *cero*, los cuales instancian una noción más esquemática para la que utilizo el término TEMA. Los papeles en cuestión son aquellos que caracterizan al único participante en un PROCESO TEMÁTICO mínimo y conceptualmente autónomo como en *They melted* (se derritieron) PAC; *I itch* (tengo comezón) EXPER; *It rose* (se elevó) MV y *She is tall* (ella es alta) CERO. Estos procesos son autónomos en el sentido de que pueden ser concebidos de manera aislada, independientemente de la causalidad o transmisión de energía de algún otro participante. En la medida en que conceptualizamos un proceso sin referencia a la causación o transferencia de energía, sugiero que se constituye como una CONSTRUCCIÓN

33. Estos arquetipos son análogos a los "casos profundos" de la gramática de casos (Fillmore 1968) o a los "papeles temáticos" empleados en varias teorías contemporáneas. En la gramática cognoscitiva, son vistos como conceptos pre-lingüísticos de base experimental y de suficiente prominencia cognoscitiva con respecto a los cuales las categorías lingüísticas coalescen.

ABSOLUTA.³⁴ Por supuesto, un proceso temático no tiene que ser construido de manera absoluta. Cuando se describe como instigado y ejecutado por algún tipo de fuerza o energía se dice que tiene una CONSTRUCCIÓN ENERGÉTICA: *We melted it* 'lo derretimos', *She tickled me* 'ella me hizo cosquillas', *He threw it* 'él lo lanzó'. Una serie de interacciones energéticas, en la que cada una induce un cambio sobre la siguiente, es denominada UNA CADENA DE ACCIÓN.³⁵ La noción de *agentividad* implica, por lo menos, una cadena de acción mínima, donde el agente induce un proceso temático al ejercer alguna fuerza en el tema (AG \Rightarrow TE). La concepción arquetípica del uso de un *instrumento* para afectar a otras entidades comprende una cadena de acción más larga, en la que el instrumento es un intermediario del flujo de energía (AG \Rightarrow INSTR \Rightarrow TE).

Obsérvese que los papeles de agente e instrumento son inherentemente no temáticos. Un proceso temático es potencialmente absoluto y, si es construido energéticamente, constituye el término de la cadena de acción (el último DEPÓSITO DE ENERGÍA). Por definición, sin embargo, un agente o instrumento es una FUENTE de energía transmitida siguiendo el flujo de una cadena de acción; entonces, su construcción es, necesariamente, energética. Con esta base podemos distinguir entre el DOMINIO FUENTE de una interacción, que comprende los elementos que se ubican en la parte superior del flujo de energía en relación con otros (X \Rightarrow ...), y el DOMINIO DE META, que se encuentra, exclusivamente, en la porción final del flujo de energía (... \Rightarrow X).

Dentro de cada dominio, una distinción más puede hacerse entre el PARTICIPANTE ACTIVO y el PASIVO, dependiendo de si su papel es, de alguna manera, INICIATIVO. El participante activo del dominio fuente es claramente el agente, mientras que un instrumento es meramente un conducto pasivo en el flujo de energía. Las bases para el contraste son menos evidentes en el dominio de meta, ya que cada tipo de tema –*qua* tema– es puramente pasivo.

La clave al respecto reside en la naturaleza dual del papel del *experimentante*. En su capacidad temática, un experimentante no hace nada más que registrar sensaciones (*She is happy* 'ella está feliz', *I ache* 'me duele', *That pleased me* 'eso me agradó'). Inclusive encontramos expresiones en donde a una persona inmersa, exclusivamente en actividad mental, puede, no obstante, atribuírsele algún tipo de papel iniciativo. La actividad puede ser cuasi agentiva en el sentido de ser volicional y llena de esfuerzo (*He meditated* 'él meditó', *I figure it out* 'yo lo descifré'). Pero aun en expresiones como *She likes it* 'a ella le gusta' o *I see them* 'yo los veo', donde las nociones de fuerza dinámica son consideradas insignificantes o ausentes, el sujeto experimentante podría ser con-

34. La construcción absoluta se define de manera gradual y depende de cómo la situación sea conceptualizada. Por lo tanto, no se excluye la posibilidad de que haya algún tipo de fuerza o energía (por ejemplo, el calor en el caso de *derretir*, la gravedad en *eleva*). El factor esencial es si la noción de fuerza permanece sumergida en el contexto o si de alguna manera se trae a foco. Aun un proceso que es claramente energético en términos objetivos puede ser construido como absoluto en virtud de que se comporta según el curso normal de los eventos (véase Langacker 1989, 1991 [7.1.2]; Maldonado 1988, 1993).

35. El término CADENA CAUSAL es utilizado por Croft (1990), cuya visión de la estructura de la cláusula es similar a la que se presenta aquí.

siderado razonablemente iniciativo en ciertos aspectos: él es el único participante descrito como activo de algún modo (el papel del objeto es cero); éste genera (o por lo menos subsume) una representación mental del objeto; y se le considera como una fuente mental o camino perceptual que se extiende hacia el objeto. Por supuesto, un experimentante que es activo e iniciativo tenderá a ser construido como un participante en el dominio fuente y a ser codificado como el sujeto de la cláusula. En *She likes it* 'a ella le gusta' por ejemplo, la interacción mental puesta en perfil (de la forma EXPER → CERO) está construida como un correlato abstracto de la interacción energética (AG⇒PAC) que es prototípica de la transitividad. Y es, en consecuencia, codificado lingüísticamente como una cláusula transitiva. Hay, sin embargo, situaciones en las que un experimentante activo es relegado al dominio de meta. Considérese *I showed him the picture* 'yo le enseñé a él la foto'. Aquí, el sujeto agentivo inicia el evento general, el cual tiene como resultado la relación experimental entre *him* 'a él' y *the picture* 'la foto'. Dado que esta relación (EXPER → CERO) ocurre en la porción final del flujo de energía y no es, en sí misma, energética, comprende el dominio de meta, el cual, entonces, tiene a los dos participantes, el activo y el pasivo.³⁶

Podemos ahora describir los valores más esquemáticos asumidos por las relaciones sujeto y objeto mientras experimentan extensiones desde sus prototipos para acomodar conjuntos progresivamente más grandes de datos. Ejemplos como el siguiente, citado por Fillmore (1968) para motivar su jerarquía de elección del sujeto, muestra que el sujeto en inglés puede ser un instrumento (en ausencia de un agente) o incluso un tema (en ausencia de un agente y un instrumento).

4. a. *Leona opened the door with this key.* (AG⇒INSTR⇒MV)
'Leona abrió la puerta con esta llave'.
- b. *This key opened the door* (AG⇒INSTR⇒MV)
'Esta llave abrió la puerta'.
- c. *The door opened.* (AG⇒INSTR⇒MV)
'La puerta se abrió'.
5. a. *My daughter woke me up with an explosion.* (AG⇒INSTR⇒EXPER)
'Mi hija me despertó con una explosión'.
- b. *An explosion woke me up.* (AG⇒INSTR⇒EXPER)
'Una explosión me despertó'.
- c. *I woke up.* (AG⇒INSTR⇒EXPER)
'Me desperté'.

36. Pienso que un *objeto indirecto* está claramente caracterizado como un *experimentante activo en el dominio de meta*, por lo tanto, como un tipo de rol semántico, no una relación gramatical similar al sujeto o al objeto directo. Según esta definición, es posible que un nominal funcione simultáneamente como un objeto directo y uno indirecto (como lo hace *him*, a él, en *I showed him the picture*, le mostré a él la foto). Para su discusión y justificación véase Langacker 1991 (7.3.3).

Como lo muestran las fórmulas de la derecha, analizo estos enunciados como perfiles de cadenas de acción de diferentes longitudes. Los ejemplos en (a) perfilan la cadena de acción completa que va de agente (última fuente de energía) hasta tema (depósito de energía). Los ejemplos (b) evocan esa misma red de acción como su base, pero sólo ponen en *perfil* la interacción instrumento-tema. Finalmente, los ejemplos (c) designan solamente *el proceso temático*.³⁷ Es evidente que la jerarquía de elección del sujeto (AG>INSTR>TE) retoma el orden de involucramiento de los participantes en el flujo de energía a lo largo de una cadena de acción; varios segmentos de ésta pueden permanecer en perfil. Debería también ser evidente que la elección del sujeto sigue un proceso consistente en estos datos: el sujeto es, simplemente, la cabeza (el elemento inicial) en la porción *perfilada* de la cadena de acción. La regla es válida aun para los ejemplos (c), donde el perfil comprende solamente el proceso temático (una cadena de acción *degenerada*).

Podemos ubicar más rangos de datos en términos de la extensión metafórica de estas nociones a los dominios de la experiencia mental y la interacción social; por ejemplo, los eventos descritos en (6) y (7) no implican ningún contacto físico o energía; sin embargo, construimos el sujeto de manera metafórica como si ejerciera o transmitiera una fuerza abstracta que induce el proceso temático.

6. a. *The shaman frightened the children with his mask.*
 ‘El brujo asustó a los niños con su máscara’.
 b. *His mask frightened the children.*
 ‘Su máscara asustó a los niños’.
7. a. *He persuaded me with his lucrative offer.*
 ‘El me persuadió con su oferta lucrativa’.
 b. *His lucrative offer persuaded me.*
 ‘Su oferta lucrativa me persuadió’.

Hay, no obstante, muchas cláusulas transitivas que parecen no involucrar, aun metafóricamente, la concepción de una cadena de acción o de transferencia de energía. Buenos ejemplos son las relaciones de contacto mental o perceptual donde el objeto es totalmente inafectado (EXPER → CERO):

8. a. *She barely remembers her childhood.*
 ‘Ella apenas recuerda su niñez’.
 b. *I can see the mountains in the distance.*
 ‘Puedo ver las montañas a la distancia’.

37. Los ejemplos (c) pueden variar su modo de construcción dependiendo de que un agente y un instrumento sean incluidos dentro de su ámbito. De la misma manera, (5) (b) no necesita ser construido como algo que involucra a un agente (en cuyo caso, el instrumento se vuelve más agentivo).

Tales casos parecerían demandar una caracterización todavía más esquemática, en la que un sujeto es simplemente el participante más ACTIVO en una interacción asimétrica.

Comenzando desde el prototipo, hemos considerado hasta ahora varios valores de la relación del sujeto, cada uno más esquemático y más ampliamente aplicable que su predecesor: agente; cabeza de una cadena de acción (física) puesta en perfil; cabeza de cualquier cadena de acción (física o metafórica); participante activo en una interacción asimétrica. Aunque todavía no hemos dado razón de todos los datos. Hay, por ejemplo, cláusulas cuyas relaciones perfiladas son perfectamente simétricas en términos de su contenido conceptual, pero que, sin embargo, distinguen entre un sujeto y un objeto.

9. a. *Line A intersects line B.*

'La línea A interseca la línea B'.

b. *Janet resembles Margo.*

'Janet se parece a Margo'.

Sugiero que hay una asimetría sujeto-objeto aquí, pero una que el sujeto *impone* al construir la situación para propósitos lingüísticos. El sujeto es, en cada caso, la entidad que el hablante desea situar o evaluar, y el objeto sirve como un punto de partida para tal propósito. Es razonable entonces describir al sujeto como la *figura primaria* con respecto a la relación perfilada (o el *tópico primario de la cláusula*, en el sentido local del término). Creo que esta caracterización, altamente esquemática, que invoca la habilidad básica cognoscitiva de *organización figura/fondo*, es válida para todos los sujetos. En la mayoría de los casos, el contenido conceptual de una cláusula proporciona algunas bases para la elección —el participante más activo aparece como el foco natural de atención—. Pero, aun en interacciones canónicas agente-paciente, tenemos la capacidad de anular tal motivación y hacer una elección alternativa (como hacemos en las cláusulas pasivas). En el último análisis, la elección del sujeto es siempre una cuestión de construcción mental.

Comentarios análogos se aplican, precisamente, a la categoría del objeto directo. Si el papel arquetípico *paciente* define la categoría prototípica, debemos, no obstante, reconocer la centralidad de una caracterización ligeramente más esquemática, llamada la *cola* de una cadena de acción puesta en perfil. De acuerdo con esta definición, el objeto directo cae en la porción final del flujo de energía proveniente del sujeto, pero podría mostrar cualquier papel temático; el objeto es, por ejemplo, un paciente en (3), un ente en movimiento en (4) (a)-(b) y un experimentante en (5) (a)-(b). La analogía continúa en (6) y (7), mostrando que la cadena de acción en cuestión puede también residir en dominios estructurados metafóricamente o en dominios no físicos. Expresiones como las que aparecen en (8) motivan una abstracción mayor en la que un objeto directo es caracterizado esquemáticamente como el participante PASIVO en una interacción asimétrica. Finalmente, los ejemplos en (9) señalan la necesidad de un valor basado en la pura construcción mental del evento. En el nivel más esquemático, sugiero que un objeto directo sea propiamente descrito como la *figura secundaria* con respecto a la relación perfilada.

Varios cabos pueden atarse ahora. Como un aspecto inherente de su estructura interna, virtualmente toda expresión relacional –incluso un simple adjetivo o preposición– concede especial importancia a uno o más *elementos focales*. Recuérdese que un *trayector* se define como la figura primaria dentro de una relación perfilada y un *punto de referencia* (si lo hay) como una figura secundaria. Un tipo de relación es un *proceso* que funciona como el perfil de un verbo y sus proyecciones de alto nivel, incluyendo la cláusula finita. Una raíz verbal, pues, impone una organización particular trayector/punto de referencia (figura/fondo) al proceso que designa. Esto mismo es válido para cláusulas finitas cuyo propio perfil procesual y alineamiento trayector/punto de referencia normalmente provienen de la raíz verbal, pero puede diferir debido a fenómenos como la pasivización, la modificación aspectual u otros fenómenos relacionados con el ensamble de una cláusula completa a partir de una raíz. Aunque los términos *sujeto* y *objeto* son usados de múltiples maneras en relación a los diferentes niveles de estructura, en su uso central –el que nos concierne aquí– se refiere a *nominales* expresos (frases nominales completas) en el nivel de la organización de la cláusula. Un sujeto, entonces, se caracteriza esquemáticamente como un nominal que *elabora el trayector de la cláusula*; más precisamente, su perfil corresponde a la figura primaria dentro del proceso perfilado en el nivel de la cláusula. Análogamente, un objeto directo se define esquemáticamente como un nominal que *elabora el punto de referencia de la cláusula*; su perfil corresponde a la figura secundaria dentro del proceso designado.³⁸

2.3. Marcación de caso

En el último análisis posible, el estatus de sujeto y objeto se reduce a la prominencia focal de elementos relacionales. Mientras esta prominencia tiene la tendencia natural para correlacionarse con ciertos roles semánticos, el grado en el que sucede es variable y, finalmente, representa una dimensión distinta de organización conceptual y lingüística. Esto nos lleva al tema de los marcadores de caso, que son entendidos como dispositivos morfológicos semánticamente vacíos usados mecánicamente para señalar relaciones gramaticales. En la gramática cognoscitiva, ellos son analizados necesariamente como de naturaleza simbólica, por lo tanto, como elementos significativos. Sugiero, además, que sus valores semánticos coinciden en su mayor parte con papeles semánticos. Es cierto que algunas lenguas tienen marcadores de caso, usualmente lla-

38. Estas definiciones están basadas en *factores conceptuales* (correspondencia, perfil, organización figura/fondo) no en *configuraciones estructurales*. Ellas son, en consecuencia, independientes de constitución gramatical, es decir, el orden en el cual una estructura simbólica compleja se ensambla a partir de componentes más pequeños. Supóngase por ejemplo que *Charlie loves his dog* ‘Carlitos ama a su perro’, contiene como constituyente de nivel intermedio *loves his dog* ‘ama a su perro’ (una frase verbal), mientras *His dog Charlie loves* ‘a su perro Carlitos ama’, contiene, en cambio, la estructura de nivel intermedio *Charlie loves* ‘Carlitos ama’. Esto no tiene efecto en las relaciones sujeto y objeto, puesto que, con cualquier orden de ensamble constructivo, los esquemas especifican que *Charlie* ‘Carlitos’ corresponde al trayector de *loves* ‘ama’, y *his dog* ‘su perro’ al de su punto de referencia.

mados *nominativo* y *acusativo*, que consistentemente marcan sujeto y objeto directo (aunque pueden tener otros usos también) esto no los hace carecer de significado, pues las relaciones de sujeto y objeto poseen un importe conceptual en sí mismos. En la medida en que los casos nominativo y acusativo están específicamente identificados con estas relaciones, ellos asumen y simbolizan el mismo valor conceptual. Y puesto que el *sujeto* y el *objeto* están por sí mismos correlacionados con roles semánticos, teniendo *agente* y *paciente* como sus prototipos, entonces los dos casos también están relacionados con base en papeles semánticos.

En casos que no sean nominativo y acusativo, la función de marcación de papeles semánticos es más evidente. Las categorías de caso generalmente coalescen alrededor de papeles arquetípicos particulares, los cuales constituyen sus valores prototípicos. Quizás más obviamente, la concepción arquetípica de un *instrumento* provea el valor central del caso *instrumental*. Del mismo modo, el papel del *experimentante* es prototípico para el caso dativo. Uno no se debe confundir con el uso frecuente del dativo para marcar objetos indirectos, pues no siempre se limita a ellos,³⁹ punto que analizo en cualquier evento como representante de un papel semántico más que de una relación gramatical. El significado y la base natural del papel de los casos locacionales (*locativo*, *ablativo*, *alativo*, etc.) debería ser ya evidente. Además, sostendré más adelante que los casos *ergativo* y *absolutivo* que toman *agente* y *tema* como sus prototipos respectivos sólo están asociados con relaciones gramaticales de manera incidental.

Mientras las preposiciones (más generalmente adposiciones) perfilan relaciones atemporales, los elementos que identificaría como marcadores de caso, en el sentido más estricto, no afectan el estatus nominal de las estructuras con las que se combinan. Ellas pueden ser analizadas (en sí mismas) como de carácter nominal, bajo el presupuesto de que un elemento derivativo es, en general, un representante esquemático de la clase de la cual deriva.⁴⁰ A partir de un nominal no marcado, un verdadero marcador de caso deriva un nominal de orden más alto que incorpora una especificación concerniente al papel semántico de su perfil (una cosa) en alguna relación (típicamente en un proceso).

Considérese un marcador de caso instrumental, por ejemplo. Como su base, evoca la concepción esquemática de un proceso que comprende una cadena de acción que incluye un participante instrumental. Ese instrumento (una cosa esquemáticamente especificada) funciona como su perfil. El marcador de caso se combina con un nominal en virtud de la correspondencia que iguala sus dos perfiles. Entonces, la expresión compuesta designa una cosa específica, la cual es, además, caracterizada por tener el papel de instrumento en algún proceso. Subsecuentemente, al ensamblar la cláusula, el proce-

39. En Newari, por ejemplo, el caso dativo también marca sujetos experimentantes y objetos directos animados (Cook 1988b; Hung 1988).

40. Esta distinción entre elementos relacionales-nominales es, en cierto grado, independiente de si el elemento en cuestión se manifiesta fonológicamente como una partícula separada, un afijo o como una inflexión morfológica.

so esquemático evocado por el nominal ya con marca de caso es identificado con el perfil del proceso especificado por el verbo.

Es común describir el *ergativo* como un caso que marca un sujeto transitivo, mientras el caso *absolutivo* marca tanto a objetos transitivos como a sujetos intransitivos. Dudo, sin embargo, que la señalización de estas realizaciones gramaticales represente su función real (aunque podría ser un efecto secundario). Considerados como marcadores de los estatus sujeto vs objeto, los casos ergativo y absolutivo están favorablemente mal diseñados, ya que el absolutivo marca tanto al sujeto como al objeto, mientras que los sujetos son marcados por ambos casos, ergativo y absolutivo. Más aún, la marcación de caso sólo es una manifestación de la organización ergativo/absolutiva, la cual parece ser un aspecto recurrente del diseño del lenguaje; probablemente es cierto que cada lengua contiene fenómenos que tratan a los sujetos intransitivos y a los objetos transitivos de manera similar y en exclusión de sujetos transitivos.⁴¹ Lo mismo se puede decir para la organización nominativo/acusativa donde los sujetos transitivos e intransitivos se agrupan en oposición a los objetos transitivos. Aunque las lenguas mezclan estas dos estrategias en diferentes proporciones, cada una es un rasgo universal de estructura lingüística y debe, por lo tanto, tener alguna base cognoscitiva natural.

En el caso de la organización nominativo/acusativa, que se desprende de la noción *sujeto* (correspondiente a *nominativo*), encontramos esta base en la correlación natural entre la alineación figura/ fondo y el flujo de energía a lo largo de una cadena de acción. Para cada parámetro es claramente razonable hablar de una RUTA NATURAL, es decir, un orden cognoscitivo natural: que es definido a partir del grado de prominencia de los participantes (*figura principal* > *figura secundaria* > *fondo*) y la dirección del flujo de energía (de la *fuerza de energía* al *depósito de energía*). Obsérvese ahora que tanto en la *figura primaria* como la *cabeza de la cadena de acción* un sujeto es el PUNTO DE PARTIDA —el elemento inicial— con respecto a cada una de esas rutas. Sintomático del estatus del sujeto como punto inicial es que, en un sistema nominativo/acusativo, el nominativo sea típicamente un morfema cero.⁴²

¿Qué podría sugerirse como la base cognoscitiva natural para la organización ergativo/absolutiva? Mi propuesta es que ésta refleja una ruta natural basada en la AUTONOMÍA CONCEPTUAL.⁴³ Recuérdese que un *proceso temático* es conceptualmente autónomo

41. Por ejemplo, la suplección de raíz verbal es de base ergativa/absolutiva en la familia Uto-Azteca de las lenguas indígenas americanas. Las raíces intransitivas concuerdan en número con el sujeto y las raíces transitivas con el objeto. La marcación de caso en esta familia sigue el patrón nominativo/acusativo.

42. Ideas similares se exponen en MacWhinney 1977 y DeLancey 1981. Obsérvese que hay otros tipos de patrones naturales, incluyendo el orden de las palabras, la topicalidad, el orden de los eventos, la jerarquía empática, etc. Para una descripción completa de la anáfora pronominal basada en esa noción, véase van Hoek 1992.

43. Aunque no ha sido enfatizado aquí, la gramática cognoscitiva afirma que las nociones AUTONOMÍA y DEPENDENCIA son un aspecto persuasivo y fundamental de la estructura lingüística (Langacker 1987a). Dentro de una sílaba, por ejemplo, el núcleo vocálico es autónomo y las consonantes asociadas dependientes. Un ajiño es dependiente morfológicamente con respecto al sistema autónomo al que se liga.

en el sentido de tener el potencial para ser construido en *modo absoluto*, es decir, independientemente de la causación o de la energía que la induzca. En contraste, la noción de causación o de introducción de energía es CONCEPTUALMENTE DEPENDIENTE dado que resulta incoherente sin alguna concepción (por nebulosa que pueda ser) de las consecuencias que presupone su flujo de energía. Así, mientras *The door opened* ‘la puerta se abrió’ es muy aceptable porque describe un proceso temático conceptualmente autónomo, no podemos (excepto quizás elípticamente) decir ni **Bill caused* ‘Bill causó’ ni **Bill opened* ‘Bill abrió’ (con Bill construido como un agente). Comenzando con un proceso conceptualmente autónomo, podemos, sin embargo, agregar la noción dependiente de causación para formar una concepción de evento complejo que es, por sí misma, conceptualmente autónoma: *Bill opened the door* ‘Bill abrió la puerta’. De hecho, cualquier número de “capas” de causación puede ser agregado, cada una derivando una concepción autónoma de mayor complejidad. Los enunciados en (10) ejemplifican la expansión progresiva capa-por-capita de un proceso temático para producir una concepción de evento altamente compleja que comprende una cadena de acción con numerosos eslabones.

10. a. *The ice melted.*

‘El hielo se derritió.’

b. *A torch melted the ice.*

‘La antorcha derritió el hielo.’

c. *She melted the ice with a torch.*

‘Ella derritió el hielo con una antorcha.’

d. *I made her melt the ice with a torch.*

‘Yo la hice derretir el hielo con una antorcha.’

e. *He had me make her melt the ice with a torch.*

‘Él me hizo hacerla derretir el hielo con una antorcha.’

f. *They induced him to have me make her melt the ice with a torch.*

‘Ellos lo indujeron a hacerme que ella derritiera el hielo con una antorcha.’

Sugiero que un grupo de expresiones de este tipo refleja una *ruta natural* basada en la autonomía conceptual. Su *punto de partida* es el proceso temático, el centro conceptualmente autónomo del evento en general, y cada paso a lo largo de la ruta es por sí mismo una concepción autónoma del evento, cada uno de los cuales es un componente del que le sigue:⁴⁴

$$(11) (T)_A > (D(T)_A)_A > (D(D(T)_A)_A)_A > (D(D(D(T)_A)_A)_A)_A \dots$$

44. En la fórmula, *T* representa al proceso temático, *D* a una estructura dependiente, y *A* a una estructura autónoma. No se afirma que cada evento complejo despliegue cortes claros de capas de ese tipo (por ejemplo, ¿cuál es el participante único del proceso temático en *She kissed him*, ella lo besó?) sino que solamente representa un orden que provee la motivación para ciertos fenómenos gramaticales.

Si ahora se consideran los participantes del proceso encontrados sucesivamente a lo largo de esta ruta, es evidente que su orden es precisamente inverso del que se observa al rastrear una cadena de acción. Con respecto a los participantes, *el tema* es, en consecuencia, el punto de partida, y la última fuente de energía (la cabeza de la cadena de acción) se ubica en el punto final de la ruta.

Esta dimensión de la estructura conceptual constituye la base cognoscitiva natural para la organización ergativo/absolutiva. Puesto que desde que una estructura dependiente presupone una estructura autónoma para su completa implementación, una ruta de ensamble que está compuesta exclusivamente por estructuras autónomas, independientemente manipulables, tiene una afirmación legítima de ser cognoscitivamente natural. Un proceso temático es el que se encuentra en el origen de tal ruta, por lo que tiene el potencial para ocurrir sin el soporte de otras estructuras (la construcción absoluta).⁴⁵ Obsérvese, ahora, que la participación en este proceso nuclear –el tema– es generalmente el que está codificado por un sujeto transitivo o un objeto intransitivo. Cuando una organización ergativo/absolutiva toma la forma de marcación de caso, éste es el participante que lleva el caso absoluto. El hecho de que el caso absoluto sea virtualmente siempre marcado por cero corrobora la afirmación que el tema representa el punto de partida de una ruta natural.

Considérese, entonces, una cláusula transitiva canónica que ponga en perfil una cadena de acción completa (AG⇒INSTR⇒TE). Asumo que, independientemente de la marcación de caso, los puntos centrales de la prominencia focal están dirigidos a los puntos finales de esta cadena: la luz más brillante es dirigida al agente (el cual es entonces el trayector o figura primaria), y una menos brillante al tema (el punto de referencia o figura secundaria). Esta diferencia en la prominencia focal define el estatus del sujeto y del objeto, respecto de los cuales una variedad de fenómenos gramaticales es sensible. Uno de estos fenómenos es la marcación de caso nominativo/acusativo, la cual señala y efectivamente refuerza este estatus focal. Debido a que el caso nominativo marca la cabeza de la cadena de acción, el *punto inicial* respecto al flujo de energía, su marcación morfológica es a menudo cero. El caso acusativo, entonces, se liga al otro participante focal (el tema), el cual se sitúa en el extremo opuesto de esa ruta natural. Por otro lado, la marcación de caso ergativo/absolutiva refleja un aspecto diferente de la organización conceptual, basada en la autonomía, y cuyo lineamiento va contrario al flujo de energía. Aquí, el caso absoluto usualmente toma la forma cero, pues marca el tema, el punto de partida en la ruta natural. El caso ergativo, entonces, se atribuye al participante focal (el agente) que se sitúa en el extremo opuesto.

45. Como propiedad concomitante, un proceso temático es generalmente más rico en contenido conceptual que otros eslabones en la cadena de acción (véase Keenan 1984). Los llamados verbos inacusativos en la gramática relacional (Perlmutter 1978) pueden ser caracterizados como aquellos que ponen en perfil un proceso temático construido de manera absoluta. Su participante único no es un objeto directo fundamental, sino un trayector temático cuya conceptualización es básicamente no energética.

2.4. *Codificación marcada*

Aunque nos hemos concentrado en expresiones en las que los eventos canónicos son codificados lingüísticamente de la manera más natural (no marcada), cada lengua muestra también una colección diversa de construcciones para acomodar otros tipos de situaciones y objetivos discursivos especiales (véase van Oosten 1986). El efecto básico de muchas de esas construcciones es otorgar prominencia focal a un participante que ordinariamente no la recibiría. Esto puede suceder como resultado de un cambio de perfil, como en (12).

12. a. *The mud scraped off his boots quite easily.*
 ‘El lodo se quitó fácilmente de sus botas’.
 b. *The ice cram scooped out only with great difficulty.*
 ‘El helado pudo extraerse sólo con gran dificultad’.

Semánticamente, estos enunciados evocan un agente que llevó a cabo una actividad y experimentó ya sea facilidad o dificultad al hacerlo. Sin embargo, el agente no se menciona ni se especifica. Aunque un verbo como *scrape* (quitar) o *scoop out* (extraer) normalmente perfilan una cadena de acción completa, en esta construcción el agente y sus esfuerzos permanecen en la base, sin ser puestos en perfil, como sucede con cualquier instrumento. El perfil está restringido a aquellas porciones de la cadena de acción que están directamente centradas en el tema: el proceso temático en sí mismo, movimiento en estos ejemplos, así como la contribución del tema en virtud de su constitución para facilitar u obstaculizar la ejecución global de la acción (van Oosten 1977). Como único participante dentro del segmento perfilado de la cadena de acción, el tema se considera como la *cabeza de la cadena de acción*; él es, en consecuencia, el trayector de la cláusula y es codificado por el sujeto nominal.

Un cambio comparable en la prominencia focal también puede producirse sin un cambio de perfil. El tipo de ejemplo más obvio es una construcción pasiva como la del inglés:

13. a. *The mud was scraped off his boots (by his butler).*
 ‘El lodo fue quitado de sus botas (por su mayordomo)’.
 b. *The ice cream was scooped out (by a waiter).*
 ‘El helado fue extraído (por un mesero)’.

La diferencia principal entre las construcciones (12) y (13) es que, en la última, la cadena de acción completa perfilada por el verbo (*scrape* ‘raspar’, *scoop out* ‘extraer’) es también perfilada por la cabeza de la cláusula pasiva (*be scrapped* ‘ser raspado’, *be scooped out* ‘ser extraído’) y por la cláusula como un todo.⁴⁶ Las construcciones son

46. Para una consideración más detallada de este fenómeno, así como para una descripción amplia desde la gramática cognoscitiva acerca de la pasiva del inglés, véase Langacker 1982 (revisado como el capítulo 4 de Langacker 1990). En breve, el participio pasivo es analizado como un morfema que cancela el procesamiento

similares –y diferentes de una cláusula activa no marcada (*his butler scraped the mud of his boots* ‘su mayordomo quitó el lodo de sus botas’)– en que el estatus del trayector es conferido al tema. En las pasivas, por lo tanto, no es la cabeza sino la *cola* de la cadena de acción perfilada la que recibe el estatus de trayector y es codificada como el sujeto de la cláusula. Como tal, un sujeto pasivo es un miembro atípico y periférico de la categoría de los sujetos, pero todavía conforma la caracterización más esquemática, es decir, la *figura primaria* dentro de la relación perfilada.

Otros fenómenos que afectan el estatus de los participantes de la cláusula pueden ser brevemente mencionados. Debemos, primero, notar cierta flexibilidad en la selección de objetos directos. Un ejemplo bien conocido es la construcción “trueque del dativo”, la cual permite una manera alterna para la selección del punto de referencia (figura secundaria) de la misma manera en que las pasivas permiten una elección alterna de trayector (figura primaria):

14. a. *He sent a lot of postcards to his friends.*
 ‘Él envió muchas tarjetas postales a sus amigos’.
 b. *He sent his friends a lot of postcards.*
 ‘Él envió a sus amigos muchas tarjetas postales’.

Un verbo ditransitivo como *send* ‘enviar’ tiene dos participantes que están en la porción final del flujo de energía y que compiten por tener prominencia focal: el tema (*a lot of postcards* ‘muchas postales’), es decir, un objeto directo canónico siendo forzosamente la cola de la cadena de acción (por lo menos en el ámbito físico) y el recipiente (*his friends* ‘sus amigos’), el cual tiende a ser sobresaliente como el participante *activo* (iniciativo) en el dominio de meta y puede, también, ser concebido como el punto final de la cadena de acción en el sentido más abstracto y experiencial de ser *afectado* por la transferencia. Las lenguas difieren en que algunas poseen motivaciones específicas que les permitirían decidirse por uno de los dos elementos, el cual se seleccionaría como el objeto directo y algunas otras, como el inglés, permiten cualquiera de las dos opciones (véase Dryer 1986).

En las pasivas, así como en el patrón ejemplificado en (12), la cabeza principal de la cadena de acción se deja, frecuentemente, sin especificar. Estas construcciones se hallan entre la variedad de recursos que una lengua tiene para acomodar situaciones cuyos participantes poseen una reducida distinguibilidad e identificabilidad. Por supuesto, es común evitar la especificación individual haciendo uso de un pronombre indefinido, como *on* en francés o *man* en alemán, o un pronombre personal de referencia genérica o incierta (*They say you can't be too thin or too rich* ‘dicen que no puedes ser ni demasiado delgado ni demasiado rico’). Algunas lenguas tienen afijos

temporal que designa el verbo y como marca que impone la elección de un trayector alternativo. *Be* ‘ser’ o ‘estar’, sirve para retemporalizar la relación de participio y por lo tanto deriva el orden más elevado de la cabeza del proceso. Esto es, por supuesto, sólo una de las estrategias que la lengua usa en las pasivas o construcciones similares (véase Shibatani 1985).

verbales cuya función precisa es indicar que el trayector o el punto de referencia no está especificado y que se mantendrá no elaborado.⁴⁷ Un marcador reflexivo señala que no hay necesidad de elaboración porque un solo participante ejecuta los dos papeles que normalmente son interpretados por distintos participantes. Estrechamente relacionado a los reflexivos (de donde se deriva frecuentemente su marca), está la *voz media* examinada y analizada por Kemmer (1988). Kemmer ha demostrado que la marcación media ocurre en procesos caracterizados por tener un disminuido nivel de diferenciación interna, ya sea en términos de los participantes o de subprocesos componenciales.

Finalmente, pero de manera importante, noto que los participantes del proceso no son los únicos elementos de la cláusula capaces de atraer la prominencia focal. Recuerdese que el modelo de evento canónico marca una distinción entre, por un lado, el *escenario* global en el que un evento se despliega y, por el otro, los *participantes* cuya interacción constituye el evento. Creo que el contraste escenario/participantes es un aspecto fundamental de la estructura conceptual, no solamente en el ámbito de la experiencia física y perceptual, sino también en dominios abstractos. Además, la distinción está estrechamente ligada a fenómenos de dinámica de fuerzas: mientras los participantes son concebidos como entidades que *interactúan* entre sí, ellos, simplemente, *ocupan* un escenario o una locación.⁴⁸ La interacción es, esencialmente, una noción de dinámica de fuerzas, es decir, un componente básico del modelo arquetípico de la bola de billar. En contraste, la simple locación e, incluso, el cambio de locación, se presenta como una construcción absoluta.⁴⁹

La distinción escenario/participantes tiene muchas ramificaciones gramaticales (Langacker 1987c). Como se ejemplifica en (15) el escenario tiende a ser codificado por adverbios de tiempo y espacio que operan al nivel de la cláusula y, los participantes, por el sujeto, el objeto y los oblicuos nominales.

47. Véase Langacker 1976 y 1991 (8.3.3) para ejemplos, así como para una consideración más detallada de cómo los marcadores de argumentos no especificados se relacionan con marcadores de reflexivos y con la incorporación de sustantivos.

48. LOCACIÓN es el término *local* que corresponde a la noción global de escenario. Una locación es un fragmento de un escenario general, por ejemplo, la parte del escenario ocupada por un único participante.

49. Una locación simple (es decir, la mera presencia de algo o alguien en algún lugar) es un tipo básico de proceso temático; su participante instancia el papel arquetípico *ceró*. El movimiento es también un proceso temático, y su participante es simplemente un *ente en movimiento*, habida cuenta de que se limite a cambiar de locación, comprende solamente una serie de posiciones manifestadas en puntos sucesivos en el tiempo. Hay más posibilidades de que se dé un constructo energético según el grado en que la concepción se expanda para abarcar factores adicionales como la manera y el grado de movimiento, los cuales están íntimamente relacionados con la noción de fuerza dinámica de propulsión. Por lo tanto, el participante en un proceso como *run*, correr, o *crawl*, gatear, combina los roles *ente en movimiento* y *agente*. Como síntoma de este contraste putativo entre la noción construida de forma absoluta y energética, considérese un hecho bien conocido del francés: los verbos de movimiento puramente *direccionales* (*aller* 'ir', *venir* 'venir', *monter* 'subir', *descendre* 'descender', etc.) toman el auxiliar *être* 'ser' para formar el perfecto, mientras que los verbos que incorporan modo y/o grado (*nager* 'nadar', *courir* 'correr', *voler* 'volar') toman *avoir* 'haber'.

15. *Last night at the stadium. I paid \$30 to the vendor for hot dogs and beer.*

'La noche anterior en el estadio. Pagué 30 dólares al vendedor por hot dogs y cerveza'.

Sin embargo, esta correlación no puede estar exenta de excepciones y, algunas veces, el contraste es completamente imperceptible: no se necesita que haya algo explícito que indique si un elemento nominal dado es construido como un participante o como un escenario o locación. Pero, aun cuando es imperceptible, la distinción puede tener consecuencias lingüísticas, particularmente en relación con la transitividad. La razón de ello es que la base arquetípica para la transitividad es una *interacción energética*, y una interacción solamente se establece entre los *participantes*. Si una relación se da entre un participante y un escenario o locación, ésta no es, en ningún sentido, transitiva. Estamos ante un aspecto sutil de construcción mental de eventos que puede ser flexible y gradual. Aunque puede, no obstante, tener efectos observables y aun sorprendentes.

Permítaseme mencionar sólo un fenómeno recurrente: la concesión del estatus del trayector a un *escenario* en lugar de a un participante. Que esto suceda no es sorprendente debido a que la prominencia focal es, simplemente, una cuestión de la organización figura/fondo con respecto a la que manifestamos considerable flexibilidad. Cuando se muestran varios objetos contra un fondo más grande, no solamente somos capaces de guiar nuestra atención de un objeto a otro, sino también podemos enfocarnos en el fondo solamente, el cual se convierte en un tipo de primer plano.⁵⁰ En términos del modelo del escenario, usualmente miramos el escenario en sí como un todo, antes de enfocarnos en un actor o accesorio específico. Supóngase, entonces, que el escenario global se enfocara como el trayector o figura principal de la cláusula. En lugar del ajuste canónico representado en (16), tendríamos el (17), donde los corchetes internos representan el escenario y x y y los participantes.

16. [c → [...x_{tr} ⇒ y_{pr}...]]

17. [c → [tr...x_{pr}...]]

El foco de atención principal es, ahora, el escenario mismo, mientras que la prominencia focal secundaria (estatus de punto de referencia) recae sobre el participante más sobresaliente (el cual sería de otra manera el trayector). Más aún, debido a que el trayector y el punto de referencia son los puntos centrales de una relación puesta en perfil, la diferencia de prominencia focal conlleva concomitantemente una diferencia de perfil; mientras en (16) la relación puesta en perfil reside en la *interacción de los participantes*, el perfil en (17) se centra, en cambio, en la locación, la "relación recipiente-

50. Por ejemplo, podríamos percibir el mismo despliegue como si comprendiera dos puntos de luz proyectados sobre una superficie oscura, o, aún -con esfuerzo- una hoja oscura con orificios en ella, a través de la cual una luz posterior es visible.

contenido” que el escenario mantiene con respecto al participante (o en una relación que involucra a ese participante).

Se puede deducir que una cláusula de este tipo debe ser intransitiva como de hecho sucede. Una CONSTRUCCIÓN DE SUJETO-ESCENARIO puede parecer transitiva ya que los nominales que elaboran el trayector y el punto de referencia aparecen en las posiciones normales del sujeto y del objeto. Un ejemplo de ello es (18) (a), donde el sujeto *November* ‘noviembre’, designa el escenario temporal.

18. a. *November witnessed a series of surprising events.*

‘El mes de noviembre atestiguó una serie de eventos sorprendentes’.

b. **A series of surprising events was witnessed by November.*

‘Una serie de eventos sorprendentes fueron atestiguados por el mes de noviembre’.

Obsérvese que el nominal que opera como punto de referencia *a series of surprising events* viene inmediatamente después del verbo, posición usual del objeto directo. Sin embargo, si la pasivización es síntoma de transitividad, la construcción no es transitiva, pues su contraparte pasiva (18) (b) es, definitivamente, agramatical. Este patrón es recurrente en una variedad de construcciones de sujeto-escenario. Yo argumentaría, por ejemplo, que el *it* llamado “dummy” o “expletivo” representa un escenario abstracto máximamente esquemático (Langacker 1991, 8.3). Incluso cuando la cláusula tiene un nominal en la posición de objeto directo, éste no se pasiviza:

19. a. *It is snowing big flakes.*

‘Está nevando copos grandes’.

b. **Big flakes are being snowed by it.*

‘Grandes copos están siendo nevados por ello’.

20. a. *It appeared that they had won.*

‘Parecía que ellos habían ganado’.

b. **That they had won was appeared by it.*

‘Que ellos habían ganado fue aparente por esto’.

También analizaría el *there* “dummy” o “existencial” como una clase de escenario abstracto:

21. a. *There was an eagle on the roof.*

‘Había un águila sobre el tejado’.

b. **An eagle was been on the roof by there.*

‘Un águila estaba siendo sobre el tejado por ahí’.

Estos enunciados no ponen en perfil las interacciones de los participantes. Dado que primero evocan el escenario global y, después, reducen su visión enfocándose en un

elemento específico, son mejor descritos como poseedores de una función *demarcadora* o *presentativa*.⁵¹

3. CONCLUSIÓN

A modo de conclusión, puedo solamente expresar mi esperanza en que esta presentación sinóptica haya ayudado a clarificar el argumento central de la gramática cognoscitiva: que la gramática se reduce a la estructuración y simbolización del contenido conceptual. Una revisión de esta longitud es poco adecuada para presentar la teoría y la descripción que ella da de la estructura de la cláusula, a lo más provee un vistazo inicial. Un reto mayor y una prueba empírica crucial para el modelo es, sin embargo, mostrar que ésta puede lidiar eficaz y clarificadoramente con un amplio y representativo grupo de fenómenos de la cláusula. Para hacerlo se requiere de una descripción extensa, cuidadosa y explícita de la estructura de la cláusula de diversas lenguas. Los autores de los trabajos que siguen en este volumen han llevado a cabo investigaciones importantes para este fin. Estos trabajos examinan varios aspectos del problema en general. En forma colectiva, ofrecen una ilustración más amplia de la teoría y proveen una base más firme para evaluar su capacidad explicativa.

BIBLIOGRAFÍA

- Casad, E. H. 1982. *Cora Locationals and Structures Imagery*. San Diego: University of California. Tesis doctoral.
- Chomsky, N. 1965. *Aspects of the Theory of Syntax*. Cambridge, Mass.: MIT Press.
- Cook, K. W. 1988a. *A Cognitive Analysis of Grammatical Relations, Case and Transitivity in Samoan*. San Diego: University of California. Tesis doctoral.
- Cook, K. W. 1988b. "The Semantics of Newari Case-Marking Distinctions". *Linguistic Notes from La Jolla* 14: 42-56.
- Cook, K. W. 1993. *Studi Italiani di Linguistica Teorica e Applicata* XXI, 3.
- Croft, W. A. 1990. *Syntactic Categories and Grammar Relations: The Cognitive Organization of Information*. Chicago: University of Chicago Press.
- De Lancey, S. 1981. "An Interpretation of Split Ergativity and Related Phenomena". *Language* 57: 626-657.
- Dryer, M. S. 1986. "Primary Objects, Secondary Objects, and Antidative". *Language* 62: 808-845.
- Fillmore, C. J. 1968. "The Case for Case". *Universals in Linguistic Theory*. Eds. E. Bach y R. T. Harms. New York: Holt. 1-88.

51. Un escenario es un tipo especial de *punto de referencia* y las construcciones de sujeto-escenario pertenecen a una clase más amplia de CONSTRUCCIONES DE SUJETO DE PUNTO REFERENCIAL. Muchas lenguas muestran construcciones de doble sujeto que entran en esta clase. Véase Langacker 1991 (8.1.3) y 1993.

- Fillmore, C. J. 1988. "The Mechanisms of 'Construction Grammar'". *Proceedings of the Annual Meeting of the Berkeley Linguistics Society* 14: 35-55.
- Fillmore, C. J., P. Kay y M. C. O'Connor. 1988. "Regularity and Idiomaticity in Grammatical Constructions: The Case of The Let Alone". *Language* 64: 501-538.
- Foley, W. A. y R. D. van Valin. 1977. "On the Viability of the Notion 'Subject' in Universal Grammar". *Proceedings of the Annual Meeting of the Berkeley Linguistics Society* 3: 2293-320.
- Foley, W. A. y R. D. van Valin. 1984. *Functional Syntax and Universal Grammar*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Givón, T. 1982. *Syntax: A Functional-Typological Introduction*, vol. 1. Amsterdam: John Benjamins.
- Hairman, J. 1980. "Dictionaries and Encyclopedias". *Lingua* 50: 329-357.
- Hawkins, B. W. 1984. *The Semantics of English Spatial Prepositions*. San Diego: University of California. Tesis doctoral.
- Hopper, T. J. y S. A. Thompson. 1980. "Transitivity in Grammar and Discourse". *Language* 56: 251-299.
- Hung, T. 1988. "Case and Role in Newari: A Cognitive Grammar Approach". *Linguistic Notes from La Jolla* 14: 95-107.
- Johnson, M. 1987. *The Body in the Mind: The Bodily Basis of Meaning, Imagination and Reason*. Chicago: University of Chicago Press.
- Keenan, E. L. 1976. "Towards a Universal Definition of 'Subject'". *Subject and Topic*. Ed. C. N. Li. New York: Academic Press, 303-333.
- Keenan, E. L. 1984. "Semantic Correlates of the Ergative/Absolute Distinction". *Linguistics* 22: 197-223.
- Keenan, E. L. y B. Comrie. 1977. "Noun Phrase Accessibility and Universal Grammar". *Linguistic Inquiry* 8: 63-99.
- Kemmer, S. E. 1988. *The Middle Voice: A Typological and Diachronic Study*. Stanford: Stanford University. Tesis doctoral.
- Klaiman, M. H. 1981. "Toward a Universal Semantics of Indirect Subject Constructions". *Proceedings of the Annual Meeting of the Berkeley Linguistics Society* 7: 123-135.
- Lakoff, G. 1987. *Women, Fire, and Dangerous Things: What Categories Reveal About the Mind*. Chicago: Chicago University Press.
- Lakoff, G. 1990. "The Invariance Hypothesis: Is Abstract Reason Based on Image Schemas?". *Cognitive Linguistics* 1: 39-74.
- Langacker, R. W. 1976. *Non-Distinct Arguments in Uto-Aztecan*. Berkeley: University of California Press.
- Langacker, R. W. 1982. "Space Grammar, Analysability, and the English Passive". *Language* 58: 22-80.
- Langacker, R. W. 1985. "Observations and Speculations on Subjectivity". *Iconicity in Syntax*. Ed. J. Haiman. Amsterdam: John Benjamins. 109-150.
- Langacker, R. W. 1987a. *Foundations of Cognitive Grammar, vol. 1. Theoretical Prerequisites*. Stanford: Stanford University Press.

- Langacker, R. W. 1987b. "Nouns and Verbs". *Language* 65: 53-94.
- Langacker, R. W. 1987c. "Grammatical Ramifications of the Setting/Participant Distinction", *Proceedings of the Annual Meeting of the Berkeley Linguistics Society* 13: 383-394.
- Langacker, R. W. "Absolute Construal". *Worlds Behind Words: Essays in Honour of Prof. F. G. Droste on the Occasion of His Sixtieth Birthday*. Eds. F. J. Heyvaert y F. Steurs. Leuven: Leuven University Press. 65-75.
- Langacker, R. W. 1990. *Concept, Image and Symbol: The Cognitive Basis of Grammar*. Berlin: Mouton de Gruyter.
- Langacker, R. W. 1991. *Foundations of Cognitive Grammar, vol. 2. Descriptive Application*. Stanford: Stanford University Press.
- Langacker, R. W. 1993. "Reference-Point Constructions". *Cognitive Linguistics* 4: 1-38.
- Langacker, R. W. En prensa. "Grammatical Traces of some 'Invisible'. Semantic Constructs".
- Lindner, S. 1981. *A Lexico-Semantic Analysis of English Verb-Particle Constructions with UP and OUT*. San Diego: University of California. Tesis doctoral.
- MacWhinney, B. 1977. "Starting Points", *Language* 53: 152-168.
- Maldonado, R. 1988. "Energetic Reflexives in Spanish". *Proceeding of the Annual Meeting of the Berkeley Linguistics Society* 14: 153-165.
- Maldonado, R. 1992. *Middle Voice: The Case of Spanish 'se'*. San Diego: University of California. Tesis doctoral.
- Maldonado, R. 1993. "Dynamic Construals in Spanish". *Studi Italiani di Linguistica Teorica e Applicata XXII*. 3.
- Pawley, A. 1985. "On speech Formulas and Linguistic Competence". *Lenguas Modernas* 12: 84-104.
- Pawley, A. y F. H. Syder. 1983. "Two Puzzles for Linguistic Theory: Nativelike Selection and Nativelike Fluency". *Language and Communication*. Eds. J. Richards y R. W. Schmidt. London: Longman. 191-225.
- Perlmutter, D. M. 1978. "Impersonal Passives and the Unacusative Hypothesis", *Proceedings of the Annual Meeting of the Berkeley Linguistics Society* 4: 157-89.
- Reddy, M. J. 1979. "The Conduit Metaphor - A Case of Frame Conflict in Our Language about Language". *Metaphor and Thought*. Ed. A. Ortony. Cambridge: Cambridge University Press. 284-324.
- Rice, S. 1987. *Towards a Cognitive Model of Transitivity*. San Diego: University of California. Tesis doctoral.
- Rice, S. 1993. *Studi Italiani di Linguistica Teorica e Applicata XXI*. 3.
- Schachter, P. 1976. "The Subject in Philippine Languages: Topic, Actor, Actor-Topic, or Non of the Above?". *Subject and Topic*. Ed. C. N. Li. New York: Academic Press. 491-518.
- Schachter, P. 1977. "Reference-Related and Role-Relates Properties of Subjects". *Syntax and Semantics, vol. 8. Grammatical Relations*. Eds. P. Cole y J. M. Sadock. New York: Academic Press. 279-306.

- Shibatini, M. 1985. "Passives and Related Constructions: A Prototype Analysis". *Language* 61: 821-848.
- Smith, M. B. 1987. *The Semantics of Dative and Accusative in German: An Investigation in Cognitive Grammar*. San Diego: University of California. Tesis doctoral.
- Smith, M. B. 1993. *Studi Italiani di Linguistica Teorica e Applicata* XXI, 3.
- Taylor, J. R. 1989. *Linguistic Categorization: Prototypes in Linguistic Theory*. Oxford: Clarendon.
- Tuggy, D. 1981. *The Transitivity-Relates Morphology of Tetelcingo Nahuatl: An exploration in Space Grammar*. San Diego: University of California. Tesis doctoral.
- van Hoek, K. 1992. *Paths Through Conceptual Structure: Constrains and Pronominal Anaphora*. San Diego: University of California. Tesis doctoral.
- van Oosten, J. 1977. "Subjects and Agenthood in English". *Papers from the regional Meeting of the Chicago Linguistics Society* 13: 459-471.
- van Oosten, J. 1986. *The Nature of Subjects, Topics and Agents: A Cognitive Explanation*, Bloomington: Indiana University Linguistics Club.
- Vandeloise, C. 1984. *Description of Space in French*. San Diego: University of California. Tesis doctoral.
- Wierzbicka, A. 1988. *The Semantics of Grammar*. Amsterdam: John Benjamins.